



Universidad Pontificia Comillas
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

Donald Trump y Xi Jinping

Estudio comparado de las variables que afectan al comportamiento del líder: los casos de EEUU y China

Estudiante: Elena Cobo Arranz

Director: Carlos Miguel Rico Motos

Madrid, Abril 2018

ÍNDICE

1. Introducción.....	1
2. Estado de la Cuestión.....	3
3. Marco Teórico.....	5
4. Objetivos y Preguntas.....	8
5. Metodología.....	9
6. Análisis.....	12
6.1 Donald Trump.....	12
6.1.1 Biografía, Personalidad y Estilo de Liderazgo.....	12
6.1.2 El Partido Republicano.....	17
6.1.3 Donald Trump en el marco del Partido Republicano.....	21
6.2 Xi Jinping.....	28
6.2.1 Biografía, Personalidad y Estilo de Liderazgo.....	28
6.2.2 El Partido Comunista de China.....	31
6.2.3 Xi Jinping en el marco del Partido Comunista de China.....	33
6.2.4 Síntesis.....	36
7. Discusión.....	37
8. Conclusiones.....	40
9. Bibliografía.....	43

Índice de Ilustraciones

Ilustración 1: Diagrama personalidad de Donald Trump	17
Ilustración 2: Diagrama de la personalidad de Xi Jinping	31
Ilustración 3: Esquema del funcionamiento interno del Partido Comunista de China.....	33
Ilustración 4: Comparativa de las personalidades de ambos dirigentes	39

Donald Trump y Xi Jinping

ESTUDIO DE LAS VARIABLES QUE AFECTAN AL COMPORTAMIENTO DEL LÍDER:
LOS CASOS DE EEUU Y CHINA

1. Introducción

Durante los últimos años se han producido una serie de acontecimientos en el panorama político internacional que han cambiado sobremedida la forma de entender y de hacer la política internacional tanto en la actualidad como en los años venideros. Algunos de estos hechos han sido la escalada durante el año 2017 de la tensión entre Corea del Norte y el resto de naciones, la continuidad de la guerra en Siria, la influencia creciente de empresas privadas en el sistema político de muchos países, el improbable pero meteórico ascenso del multimillonario Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos o la reciente e inesperada consolidación en el poder del líder chino Xi Jinping. Este trabajo tratará de aportar luz sobre los dos últimos hechos mencionados, concentrándose en sus protagonistas: el presidente norteamericano Donald Trump y su homólogo chino Xi Jinping.

Ambos son figuras muy controvertidas y con personalidades muy particulares. Este trabajo tratará de profundizar en los principales rasgos que definen ambas personalidades, y en los respectivos estilos de liderazgo de ambos, para proporcionar al lector una visión lo más fidedigna posible de dos de las figuras más relevantes del panorama político internacional actual. Además, estas figuras se encuentran contextualizadas por las estructuras a las que representan: el Partido Republicano de Estados Unidos y el Partido Comunista de China. Ambas son estructuras únicas que, al ponerse a dialogar con estos actores y sus perfiles personales, se pretende ayuden a alcanzar una comprensión mayor de la compleja realidad internacional en el que vivimos.

De esta manera, este trabajo pretende ser también una herramienta que sirva de base para futuros análisis y predicciones de futuro acerca del comportamiento que se puede esperar tanto de estos líderes, como de las naciones a las que en última instancia representan.

1. Finalidad y Motivos

El mundo que conocemos y que ha ido desarrollándose desde la Segunda Guerra Mundial ha cambiado, estamos en camino hacia una nueva realidad y, en este momento, es clave para entenderla conocer las actitudes que pueden adoptar las naciones más potentes actualmente a nivel global ante los cambios y desafíos que están por presentarse.

En la actualidad, la figura del líder vuelve a cobrar la importancia que tuviera antaño, debido a que estamos viviendo un cambio que nos hace alejarnos del mundo gobernado por instituciones en el que venimos viviendo desde el final de la Segunda Guerra Mundial, y estamos adentrándonos en un sistema en el que los líderes de las potencias tienen un gran peso a la hora de discernir cómo será y hacia dónde se va a dirigir este cambio. Esta tendencia es especialmente tangible en los dos casos de estudio que se van a tratar en este trabajo: la República Popular de China y los Estados Unidos de América.

En el primer caso, a pesar del carácter claramente colectivista que tiene el gobernante Partido Comunista Chino, se hace patente que la figura del líder ha sido históricamente fundamental, ya que desde el totalitarismo impuesto por Mao y durante las décadas siguientes, ha sido el líder del partido el que adapta la ideología para decidir el rumbo que su nación va a tomar en los años venideros, llegando a decir expertos en el país que la transición democrática de la nación pasa por un autoritarismo ilustrado, en el que la figura del líder se vuelve clave (Wu, 2014). Dentro del histórico de líderes del partido, cabe además mencionar que, Xi Jinping, el actual líder del Partido Comunista Chino es, según *The Economist*, el líder chino que más poder ha concentrado en sus manos desde el Gran Camarada, Mao Zedong. Prueba de ello son los resultados obtenidos durante la celebración del XIX Congreso del Partido Comunista Chino, durante el cual se accedió a incluir en la Constitución del país una mención dedicada en exclusiva al pensamiento de su actual líder titulado: “El Pensamiento Socialista de Xi Jinping con Características Chinas en la Nueva Era” (Bulloch, 2017), un honor que no se concedía a un presidente durante su mandato desde hacía más de cincuenta años, cuando Mao estaba en el poder.

Por otro lado, en el caso de EEUU, a pesar de que la figura del presidente ostenta poderes notablemente más restringidos debido a las características del régimen político del país, el

ámbito en el que el líder tiene más libertad para decidir es el de la política internacional y también dónde menos alcance tiene el sistema de “Checks and balances”. Por tanto es donde más rienda suelta puede dar a su personalidad y estilo de liderazgo, lo que convierte al vigente presidente de EEUU Donald Trump en un interesante caso de estudio.

Desde la perspectiva económica este análisis comparativo resulta especialmente relevante debido a que ambos personajes son los líderes de las principales fuerzas económicas a nivel global y, en la economía global interconectada en la que hoy operan las naciones, las transacciones internacionales predominan, cobrando gran importancia los tratados económicos que se firman para regular el comercio. Estos tratados dependen en gran medida de la capacidad de negociación de los líderes de dichas naciones y de sus equipos, haciendo el panorama económico del futuro especialmente vulnerable a las capacidades de los líderes. Esto implica que la cuestión alcanza también la dimensión social, ya que ésta siempre se ve afectada por la situación económica imperante en un momento determinado, debido a la estrecha relación entre economía y política. Es por ello, que este trabajo trata de ahondar en las características particulares que Trump y Xi Jinping poseen, tanto a nivel de personalidad como en su estilo de liderazgo, comparándolas entre sí para tratar de inferir la existencia de rasgos comunes que puedan ser necesarios para los grandes líderes contemporáneos. Además, estos rasgos se ponen en contexto con las estructuras en las que ambas figuras se enmarcan: sus respectivos partidos políticos, poniéndolos en contexto para lograr una visión de conjunto.

2. Estado de la Cuestión

Hoy en día, a la luz de los últimos eventos que han sucedido en el panorama internacional, tales como la inesperada llegada en 2016 del multimillonario empresario Donald Trump a la Casa Blanca, la perpetuación en el poder de la crítica figura del presidente chino Xi Jinping, o las numerosas amenazas nucleares efectuadas en los últimos meses del año 2017 por parte del dirigente norcoreano Kim Jong Un, es cada vez más frecuente encontrar tanto en prensa como en publicaciones especializadas, artículos que hacen referencia a la necesidad de estudiar y comprender la personalidad de los principales líderes de las naciones actuales. Muestra de ello ha sido la inclusión durante dos años consecutivos (2017 y 2018) de las tres figuras mencionadas anteriormente en la célebre lista de “personas más

influyentes” que cada año elabora la revista *Time*, o los números especiales que la prestigiosa publicación *The Economist*¹ ha dedicado al análisis exhaustivo de las figuras y políticas de los presidentes Trump y Xi Jinping.

Siendo conscientes del interés general que está suscitando este tema, es natural esperar la realización de dicho análisis por parte de la disciplina de las Relaciones Internacionales, al ser la encargada de estudiar los sistemas políticos internacionales. Las Relaciones Internacionales han sido una ciencia que tradicionalmente ha tendido a dar un rol más pasivo (y en numerosas ocasiones ha infravalorado) al papel que juegan los actores individuales en las relaciones internacionales (Singer, 1961). La mayoría de teorías imperantes en este campo, como son el realismo, el liberalismo o el constructivismo, tienden infravalorar el papel de los actores individuales, en favor del análisis de las condiciones externas a las que tienen que hacer frente estructuras mayores como los estados o las instituciones, en las que estos actores insertan. Incluso las teorías que tienen en cuenta esta unidad más pequeña, los analizan no por sus características personales, sino por la posición que ocupan en la macro estructura (Eun, 2012). Sin embargo, expertos como Maoz y Shayer insisten en la importancia que los actores individuales tienen en el panorama internacional y en el hecho de que no deben ser subestimados (Smith, 2011). Prueba de esta importancia, es el decisivo papel que individuos tales como Bismarck o Hitler han tenido en el transcurso de la historia (Maoz & Shayer, 1987). Para ellos, los actores individuales son en última instancia el tejido que fabrica todas las construcciones y estructuras que estudian las Relaciones Internacionales y, por ello, tal y como al biología entiende la necesidad de estudiar la célula como unidad básica, las Relaciones Internacionales deben estudiar también los actores individuales y concederles la importancia que realmente tienen (Maoz & Shayer, 1987). No obstante, esta importancia se ve cuestionada sobre todo a la hora de llevar a cabo el análisis de la personalidad del actor, debido a la dificultad de acceso al mismo y al hecho de que las fuentes secundarias (como pueden ser discursos y entrevistas) suelen estar perfectamente guionizadas, poniendo con ello en entredicho la validez e importancia del análisis de dichos actores

¹ Los números del 13 de mayo y el 1 de julio de 2017, particularmente dedicados a Donald Trump, y el del 14 de octubre de 2017 dedicado al presidente chino.

(Maoz & Shayer, 1987). Esta divergencia de opiniones lleva al dilema actores-estructuras en el campo de las relaciones internacionales en la actualidad.

Por ello, debido a la creciente demanda de este tipo de análisis que existe en la sociedad y al reconocimiento en el campo de las Relaciones Internacionales de la importancia que tienen los actores individuales, este trabajo surge como forma de dar respuesta a estas demandas y a la carencia de tal análisis en un caso de plena actualidad. Que aún no se ha visto tratado bajo esta perspectiva. Así, este trabajo combina el punto de vista de las Relaciones Internacionales y la psicología para obtener un análisis más completo de dos de los sujetos más importantes en el panorama internacional actual: Donald Trump y Xi Jinping, de forma que posteriormente pueda aplicarse al campo de las relaciones internacionales aportando un análisis más completo de la situación actual.

3. Marco Teórico

Cuando tratamos de hacer un análisis desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales, gran parte de la complejidad, tal y como Singer apunta en su obra "The Level-of-Analysis Problem in International Relations" reside en la elección del marco teórico más apropiado para la explicación del comportamiento de los estados. A la hora de realizar un análisis en este campo, éste puede abordarse desde diferentes perspectivas: histórica, socio-científica o constructivista (Lamy, Masker, & et al., 2015). La perspectiva más adecuada para este análisis es la socio-científica, pues estructura el estudio de las Relaciones Internacionales según cuatro niveles de análisis. El nivel más general, comprende los factores globales, que son las macro tendencias que afectan a la realidad en la que operan todos los actores, ejemplo de ello es la revolución tecnológica o el fenómeno de la globalización. El siguiente nivel de análisis, estudiaría los factores sistémicos, que comprenden todo el entramado de instituciones y normas que tratan de gestionar la anarquía que caracteriza al sistema internacional (Lamy, Masker, et al., 2015). El siguiente nivel, trataría los factores domésticos, a nivel estado-nación, analizando factores como los culturales o históricos que determinan el comportamiento de los mismos (Lamy, Masker, & et al., 2015). Este nivel, es en el que tradicionalmente se ha concentrado el análisis en Relaciones Internacionales (Eun, 2012), dotando al estado-nación de un rol preponderante, obviando en muchas ocasiones la influencia que tienen en el comportamiento de los

estados los actores individuales que conforman sus instituciones, crean las políticas domésticas e influyen en su historia (Singer, 1961). El último nivel, por tanto, serían los actores individuales, que son los que en última instancia conforman el tejido del resto de estructuras (Lamy, Masker, et al., 2015).

Si redujéramos el alcance de nuestro análisis para concentrarnos en el estado nación, tal y como hacen las principales teorías predominantes en el campo de las relaciones internacionales, observaríamos que todas ellas, de distintas maneras subestiman la influencia que tienen en el comportamiento de los estados los actores individuales que forman parte de sus principales instituciones (Singer, 1961). Desde el realismo, al constructivismo, pasando por el liberalismo, todas tienden a concentrar su análisis en los niveles nacionales y sistémicos, relegando la importancia del papel que juegan los factores individuales (Eun, 2012). Incluso aquellas como el realismo clásico, que hacen mayor énfasis en los factores individuales, lo hacen no por las características que presenta cierto individuo particular (Eun, 2012), sino por la posición en la estructura que ocupa dicho individuo, o por “la naturaleza del ser humano” en general (Brown C. , 2009).

Sin embargo, es un error obviar el hecho de que los actores individuales que conforman las estructuras, tienen un rol que trasciende la mera “naturaleza humana” y, cuando actúan dentro de las estructuras de las que forman parte, lo hacen motivados por actitudes personales, y tienen la capacidad de tomar decisiones que afecten tanto a la configuración de la estructura, como a su comportamiento asumiendo con ello un importante rol (Singer, 1961). Esto, es el problema entre actores y estructuras, o agentes y estructuras, para comprenderlo, debe partirse de la base de que los actores individuales y las estructuras sociales tienen una relación de interdependencia (Wendt, 1987). Por un lado, los individuos y sus organizaciones son actores con capacidad para cambiar la sociedad y, por otro lado, la sociedad está a su vez formada por las relaciones sociales que existen entre los actores y, a su vez, las condiciona con sus normas (Wendt, 1987). Esto hace necesaria la comprensión tanto de las reglas de la sociedad como de los actores. El problema surge de la complejidad para comprender la relación que existe entre ambos, ya que la existencia de uno implica la del otro, y la dificultad radica en el nivel de estudio que se desee realizar (Wendt, 1987); volviendo a la elección anteriormente explicada del nivel de análisis, que puede hacerse tanto de los factores estatales y sistémicos, como de los factores individuales.

Este trabajo trata de evitar la omisión del papel que juega el actor individual para influenciar el sistema y, por ello partiremos del individuo como foco principal del análisis de este trabajo, para después realizar un análisis de su nivel de adaptación a la estructura estatal en la que se inserta, de manera que podamos observar en última instancia el impacto que tienen individuos aislados en el desarrollo de eventos en el panorama internacional. Para realizar el análisis comparativo del impacto de las personalidades y estilos de liderazgo de Donald Trump y Xi Jinping en sus respectivos sistemas políticos y a su vez, en el curso actual de las Relaciones Internacionales, utilizaremos conceptos y marcos teóricos provenientes de la rama de la psicología conocida como psicología de la personalidad, que es aquella que estudia las diferencias individuales existentes entre los patrones de pensamiento, comportamiento y sentimiento que tienen las personas (Dingfelder, 2013).

A lo largo del tiempo, los principales rasgos de la personalidad de un individuo han tratado de explicarse utilizando diferentes modelos. Uno de los más relevantes es el modelo Myers Briggs (MBTI, s.f.), desarrollado a partir de las teorías psicológicas de Jung, que trata de definir 16 tipos diferentes de personalidades arquetípicas. Para la clasificación del individuo en uno de estos arquetipos se evalúan cuatro características fundamentales estrechamente relacionadas entre sí. Estas categorías son introversión en contraposición con extroversión, aludiendo a la fuente de la que el individuo decide tomar su energía. Le sigue la sensación contra la intuición, haciendo referencia al lugar del que los individuos deciden tomar la información que desencadenará una reacción. La tercera categoría alude a la forma en la que la persona reacciona ante los datos procesados en la categoría anterior y cómo prefiere tomar sus decisiones, pudiendo esto estar basado en el pensamiento, basado en la objetividad, la lógica y el análisis; o más bien orientarse por el sentimiento. Por último, la categoría que trata de analizar la manera en la que una persona responde a las dos anteriores y al entorno en el que se desarrolla se ve caracterizada por su tendencia a emplear un enfoque juzgador, en el que la resolución y mantener claro el enfoque de uno es primordial; o uno más perceptivo, buscando mantener el mayor número de posibilidades abiertas.

Posteriormente a la aparición del modelo Myers Briggs surge el Modelo de los Cinco Factores o *Big Five*, que a través del estudio de los individuos de diferentes comunidades

(Judge, Higgins, Thoresen, & Barrick, 1999) trata de identificar cinco factores universales que determinan la personalidad del individuo, según su puntuación en los mismos, siendo los factores:

1. Apertura a la experiencia
2. Responsabilidad, aludiendo a la capacidad mayor o menor que tenga el individuo de planificar y controlar su comportamiento.
3. Extroversión, similar al anterior, vuelve a hacer referencia a la preferencia del individuo de tomar energía de las interacciones con un mayor o menor grupo de individuos o de uno mismo.
4. Amabilidad, capacidad mayor o menor del individuo de empatizar o tener consideración para con otros individuos.
5. Neuroticismo, o grado de inestabilidad emocional, siendo aquellos individuos que más alta puntuación obtienen en esta categoría aquellos más propensos a emociones negativas de todo tipo

Actualmente este modelo es el más comúnmente utilizado en el campo de la psicología de la personalidad, es importante mencionar que tal y como se ha explicado anteriormente, este modelo se ha considerado como el más universal, debido a que pudo ser aplicado por el doctor Robert McCrae con éxito para el análisis de la personalidad de sujetos en más de 50 países, lo que lo hace idóneo para la comparación de individuos provenientes de culturas tan dispares como son Xi Jinping y Donald Trump (Dingfelder, 2013). Además, su uso queda también justificado por el carácter comprensivo que tiene frente a los trabajos anteriores, incluyendo el ya mencionado modelo Myers Briggs.

4. Objetivos y Preguntas

El objetivo de este trabajo es elaborar un análisis comparativo de las personalidades y estilos de liderazgo de los dos líderes que, actualmente, son más influyentes en el mundo: Xi Jinping y Donald Trump. Particularmente, este trabajo tratará de inferir si existen rasgos o características determinadas que pueda necesitar un líder a nivel global; comparando aquellos rasgos que diferencian en mayor medida tanto su personalidad, como su estilo de liderazgo (que será lo que en última instancia defina al líder). Por último, se tratará de

explicar cómo encajan estos rasgos en las respectivas corrientes ideológicas a las que pertenecen y los partidos en los que militan.

Por tanto, la primera pregunta que debemos plantearnos es: ¿existen rasgos comunes a estos líderes?

Siendo la segunda: Si existen, ¿estos rasgos son características necesarias para el líder de una gran potencia?

Y la tercera: ¿En Relaciones Internacionales, son los actores los que tienen que acotarse a la estructura en la que se encuentran, o realmente tienen capacidad de cambiar la estructura a través de sus acciones en la misma?

La hipótesis de partida será por tanto que el estilo de liderazgo viene dado por factores de carácter psicológico y personal, de los cuales, algunos son comunes a ambos líderes a pesar de sus disparidades, debido a su estatus común de líderes de potencias globales. Y son en última instancia estos líderes con sus rasgos particulares, los que cambian las estructuras globales al insertarse en ellas.

5. Metodología

Para lograr el objetivo de este trabajo se realizará un análisis comparativo, una herramienta ampliamente utilizada en el estudio de las Relaciones Internacionales a lo largo del tiempo, que nos permitirá verificar las hipótesis planteadas anteriormente.

Tal y como explican Sartori y Morlino (1991), a la hora de realizar un estudio comparativo existen una serie de elementos que deben quedar perfectamente definidos de manera que nuestro estudio nos permita alcanzar resultados de “gran relevancia”. El primero de estos elementos concierne al elemento más básico de la investigación: la definición del problema. Tal y como se explica anteriormente, el problema que nos atañe es la búsqueda de elementos que puedan explicar el estilo de liderazgo de los grandes líderes de las dos mayores potencias económicas actualmente; de forma que nos permita discernir si tiene más peso el carácter personal del mismo en su estilo de liderazgo, o éste viene dado por la estructura política en la que se inserta, enmarcando el problema en el dilema anteriormente mencionado entre actores y estructuras, al no existir consenso en la

disciplina de las Relaciones Internacionales acerca de la importancia e influencia que tienen el actor y sus características personales en las instituciones y estructuras de las que forma parte y, por tanto, en el sistema internacional en última instancia.

Una vez el problema queda definido, Sartori y Morlino sostienen que lo siguiente que tiene que quedar perfectamente acotado son los casos que se desean analizar en nuestro estudio (Sartori y Morlino, 1991). Esta es una tarea complicada que según Landman (2011), permite hacer dos aproximaciones totalmente opuestas entre sí (Landman, 2011). Por un lado, se pueden escoger un gran número de casos a comparar, estrategia más propia de los estudios cuantitativos estadísticos, cuyas principales ventajas son que nos permitirán alcanzar un nivel más elevado de abstracción conceptual, un mejor control de las variables seleccionadas permitiendo hacer afirmaciones más sólidas acerca de las hipótesis formuladas (Landman, 2011). Estas ventajas, se ven en ocasiones ensombrecidas por la dificultad para encontrar datos concretos comparables para los casos seleccionados, la inexistencia de los mismos o el hecho de que la complejidad del modelo generado en ocasiones pueda llegar a alterar la hipótesis que se pretendía testar, esto hace además que muchos autores consideren que este método no resulta adecuado cuando se trata de explicar mecanismos multicausales en los que intervienen a distintos niveles numerosas variables (Landman, 2011). Por otro lado, la elección de un número de casos más reducido (como será en este caso para la elaboración de nuestro estudio comparado) permite hacer más hincapié en el contexto profundo de cada caso, es más cualitativa y tiene una orientación mayor “a los casos”. Sin embargo, la elección de pocos casos, en ocasiones puede llevar a sesgos que de no ser tratados harán que el estudio lleve a conclusiones erróneas y limite el alcance de los hallazgos realizados (Landman, 2011).

El siguiente elemento a determinar según Sartori y Morlino (1991) sería el espacio, más concretamente qué casos deseamos incluir en nuestra comparativa. En el estudio que nos atañe, nos concentraremos en una comparación binaria, en base a datos cualitativos obtenidos a través de fuentes secundarias, de casos muy diferentes entre sí, tratando de buscar similitudes en el nivel de los actores individuales (como son Trump y Xi Jinping), a pesar de las obvias diferencias existentes entre dos actores que se encuentran en contextos tan diferentes como son una de las democracias más antiguas y libres del mundo, frente al sistema político cerrado que ofrece el Partido Comunista en la actualidad. Por otro lado, el

análisis en el nivel de las estructuras se centrará en la capacidad de influencia que tienen dichos actores en sus respectivas estructuras, de manera que nos permita elaborar una hipótesis descriptiva que muestre los rasgos comunes que pueden o no, tener estos líderes por el hecho de ser líderes de grandes potencias y refleje también su capacidad o no de influencia para modificar la estructura en la que se insertan.

En cuanto al tiempo en el que se va a enmarcar esta comparativa, Sartori y Morlino describen que hay dos tipos de comparación posibles si se clasificaran en base al espacio temporal que abarcan, siendo éstas: la comparación diacrónica y la comparación sincrónica. La primera hace referencia a la comparación de corte histórico en diferentes momentos a lo largo del tiempo, un espacio de tiempo que a su vez debe de ser suficientemente amplio; mientras que cuando se trata de una comparación sincrónica, el tiempo se acota; permitiendo comparar las variables en un momento sucesivo (Sartori & Morlino, 1991). En el caso que nos concierne, el objetivo de este trabajo, deja ya perfectamente acotado el tiempo a una dimensión sincrónica; puesto que se trata de una comparativa de los dos sistemas y líderes ya mencionados, en el momento actual. Se tratará de analizar por qué los cambios que estamos viviendo son relevantes, y éste método de acotar, permitirá enmarcar los resultados de esta comparativa en un marco más generalista.

Por último, quedaría aclarar las propiedades y variables que van a ser analizadas y el control de las hipótesis planteadas, ya que según Sartori, “es el elemento más importante y distintivo de la comparación”. En cuanto a las propiedades y variables escogidas, para el propósito de este trabajo, compararemos el desempeño tanto de Trump como de Xi Jinping en los aspectos más relevantes y que ambos tienen en común tanto a nivel de estilo de liderazgo, como respecto a su encaje en los partidos en los que militan y en la sociedad a la que sirven. Así, ambos serán clasificados a través del modelo de los Cinco Factores de la personalidad. Los rasgos objeto de este estudio se obtendrán a través de la revisión de la biografía de ambos personajes, y serán posteriormente puestos en perspectiva a través del estudio del marco ideológico en el que se encuentran ambos, y por último se comparará su desempeño y encaje con las ideas económicas, ideológicas y sociales de sus respectivos partidos, tratando de identificar elementos similares y diferenciadores que nos permitan responder a las cuestiones que en este trabajo se plantean.

Por último, en lo referente al control, debido a la naturaleza de las variables escogidas, el control de las mismas se hace imposible, especialmente en un campo como son las Relaciones Internacionales, en el que la multicausalidad está tan presente, haciendo que las afirmaciones categóricas sean complejas o incluso imposibles de hacer. Por ello, este trabajo tiene un carácter descriptivo y exploratorio, que permite que los resultados obtenidos puedan servir como un primer acercamiento a la materia, siendo necesarias futuras exploraciones.

6. Análisis

6.1 Donald Trump

6.1.1 Biografía, Personalidad y Estilo de Liderazgo

Para analizar los principales rasgos de la personalidad de la figura de Donald Trump, es importante revisar en primer lugar su biografía debido a la influencia que tiene en el carácter de las personas los acontecimientos más relevantes de su trayectoria vital. De manera que después podamos proceder a la identificación de los principales rasgos del test Big Five que definen su personalidad (Judge, Higgins, Thoresen, & Barrick, 1999). Realizando el análisis de esta manera, se nos permite acceder a una comprensión más profunda acerca del posible origen de los principales rasgos de la personalidad del actual presidente de los Estados Unidos.

Donald John Trump nace en el seno de una familia acomodada de origen alemán el 14 de junio de 1946 (Goldstein, 2016). Hijo del exitoso empresario de la construcción Frederick Christ Trump y Mary Anne MacLeod Trump, fue el segundo varón y el cuarto de los cinco hijos del matrimonio (Elovitz, 2016). La familia Trump hizo su patrimonio cuando el abuelo del presidente llegó a Estados Unidos durante la fiebre del oro y se labró una fortuna con negocios de restauración y hostelería, para después trasladarse al sector inmobiliario (Goldstein, 2016).

Frederick Christ; el padre de Donald, era un hombre de valores tradicionales y adicto al trabajo, que como padre resultaba distante pero que logró inculcar a sus hijos los valores

de la excelencia y del trabajo duro (Elovitz, 2016). Para Trump, su padre Frederick sería su mayor referente, llegando a decir de él que era “el hombre más grande que he conocido”, esta admiración y respeto sería mutua, al ser Donald el hijo que demostraba el carácter más fuerte, siendo capaz de hacer frente a su padre cuando era necesario (Elovitz, 2016). Por otro lado, Mary Anne la madre de Trump, era una mujer fuerte y competitiva que gustaba de ser el centro de atención. Sin embargo, tras estar al borde de la muerte tras su último parto jamás volvería a recuperar por completo la salud, causando con ello un fuerte impacto en la vida familiar (Elovitz, 2016).

Desde una temprana edad, el joven Trump mostraba signos del fuerte carácter que desarrollaría en el futuro. Describiéndose a sí mismo como un “niño agresivo” (Elovitz, 2016); buscaba siempre ser el centro de atención, tenía un carácter muy competitivo, problemas para respetar la autoridad y dominaba totalmente a su hermano mayor Frederick. Por ello sus padres decidieron enviarlo a una academia militar a la edad de trece años (Elovitz, 2016). Tras su graduación, estudió en Wharton una prestigiosa escuela de negocios, antes de incorporarse al negocio familiar (Goldstein, 2016). Al incorporarse a la empresa familiar, Trump realizaría su primera inversión en el mercado inmobiliario de Brooklyn (Goldstein, 2016). No obstante, Donald era una persona mucho más ambiciosa que su padre, y mientras él se dedicaba a construir en el suelo de Queens, Donald tenía en mente proyectos mucho más ambiciosos en la costosa ciudad de Manhattan (Elovitz, 2016). Su espíritu aventurero, su agresivo estilo de negociación y la astucia con la que supo aprovechar la crisis financiera en Estados Unidos a comienzos de los setenta, le granjearon numerosos éxitos empresariales y haría que en el año 1974, sucediera a su padre a la edad de 28 años como presidente de la empresa familiar (Goldstein, 2016).

Tres años más tarde, contraería matrimonio con una modelo checa, más tarde conocida como Ivana Trump, con la que tendría tres hijos: Donald Junior, Ivanka y Eric. Tras más de una década de matrimonio y un mediático divorcio, volvió a contraer matrimonio en 1993 con la actriz Marla Maples. Con ella tendría una única hija, Tiffany y se divorciarán tras cuatro años en 1999; coincidiendo con la muerte de su principal referente: su padre, Frederick Christ (Goldstein, 2016). Es durante esta época en la que Trump comienza a convertirse en una celebridad y a involucrarse en el mundo de la política, en un primer momento apoyando al partido demócrata (The Editors of Encyclopaedia Britannica, 2018).

No será hasta 2004 cuando emplee su previamente adquirida fama, para crear su propio *reality show* “The Apprentice”, en el cual los concursantes competían para convertirse en sus empleados (The Editors of Encyclopaedia Britannica, 2018). En 2005 contraería un tercer matrimonio con su actual esposa, la ex-modelo eslovena Melania Knauss y juntos concebirán al quinto hijo del magnate, Barron (The Editors of Encyclopaedia Britannica, 2018). En el terreno político, su actividad se fue intensificando a lo largo de la primera década del siglo XXI, culminando en las elecciones de 2012 cuando comienza a apoyar al partido republicano, con el que años más tarde será candidato y lo llevará a la presidencia de los Estados Unidos.

Continuaremos analizando los principales rasgos de la personalidad del actual presidente de los Estados Unidos, tal y como anteriormente se anunció, emplearemos el popular modelo del *Big Five Personality Test* o “Modelo de los Cinco Factores”, que permite clasificar la personalidad de un individuo según su puntuación en cinco categorías: Extroversión, Apertura a la experiencia, Responsabilidad, Amabilidad y Neuroticismo.

Donald Trump es un personaje con una personalidad fuerte y muy marcada, que pone en evidencia en cada aparición pública. Los dos rasgos más destacables en Donald Trump son su altísimo grado de extroversión y la bajísima amabilidad que demuestra. Esto combinado con el resto de factores y su biografía, ayudarán a explicar el particular estilo de liderazgo de Trump.

Comenzando por los elevados niveles de extroversión que presenta, las personas extrovertidas se caracterizan por el entusiasmo que muestran, son individuos altamente sociables y con propensión a establecer relaciones sociales de dominancia. Son personas que gustan de ser el centro de atención y su comportamiento se rige por la búsqueda de recompensas (McAdams, 2016). En el caso de Trump, todas estas características se hacen ampliamente manifiestas: desde pequeño siempre dominó a su hermano y mostró claros deseos de ser el centro de atención al adoptar el rol de chico problemático y duro para ganar la atención de su padre, y así triunfar en el ambiente marcadamente competitivo que éste había creado para sus hijos (Elovitz, 2016). Esta búsqueda de atención será una constante, explicando muchos comportamientos del actual presidente, desde el empleo de ademanes teatrales al hablar, hasta la creación de su propio *reality show*. Las personas

extrovertidas, no sólo buscan ser el centro de atención, sino que sus energías parecen ser recargadas a través de las interacciones sociales (McAdams, 2016). Como candidato, Trump no sólo era capaz de congregarse multitudes en torno a su persona durante los *rallies* de la campaña sino que, tras cada encuentro, se mostraba revigorizado y cómodo siendo el centro de atención, de una manera que ningún otro candidato mostraba (PBS, 2017). Esto se manifiesta en un estilo de liderazgo agresivo, y demuestra que el sujeto no tiene miedo a asumir riesgos, tal y como Trump ha demostrado a lo largo de su larga trayectoria empresarial.

El otro gran rasgo de la personalidad de Trump es su baja amabilidad. Según el modelo, la amabilidad se describe como la calidez, empatía, altruismo, compasión y modestia de la persona (McAdams, 2016). En su infancia, ya daba claras muestras de tener un carácter extremadamente competitivo, lo que impedía que fuera capaz de mantener amistades muy cercanas (Elovitz, 2016). Este rasgo, unido a una personalidad arrogante y narcisista, hacen de Trump una persona con un bajísimo nivel de empatía. Si bien es cierto que en la relación con su familia se ha mostrado como un padre afectuoso y cercano, y no sólo durante la campaña sino también en su rol de presidente (McAdams, 2016). Su agresividad queda además patente en la división fomentada a lo largo de su campaña, llegando incluso a incitar a la violencia durante sus *rallies* y en los ataques personales contra sus rivales durante los debates de la campaña (PBS, 2017). Una baja puntuación en amabilidad es un rasgo muy llamativo en un candidato presidencial, puesto que la estrategia de un candidato gira en torno a mostrarse como una persona amable para lograr un mayor número de votantes (McAdams, 2016). Este rasgo hace que Trump tenga un estilo de liderazgo que encaja bien dentro de una perspectiva realista, especialmente dada la marcada dicotomía en su comprensión del mundo que ha mostrado durante su campaña y que en ocasiones ha rayado en el populismo (McAdams, 2016).

Complementando los rasgos anteriormente mencionados, el presidente muestra un nivel que tiende a ser alto de apertura a la experiencia. El carácter aventurero que ha demostrado poseer a lo largo de su extensa trayectoria profesional, desde sus inicios saliendo de la zona de confort familiar al construir en Manhattan en lugar de Queens (Elovitz, 2016), hasta la posterior diversificación del negocio fuera de la construcción, demuestran una gran apertura a la experiencia por parte del magnate. Como líder, esto

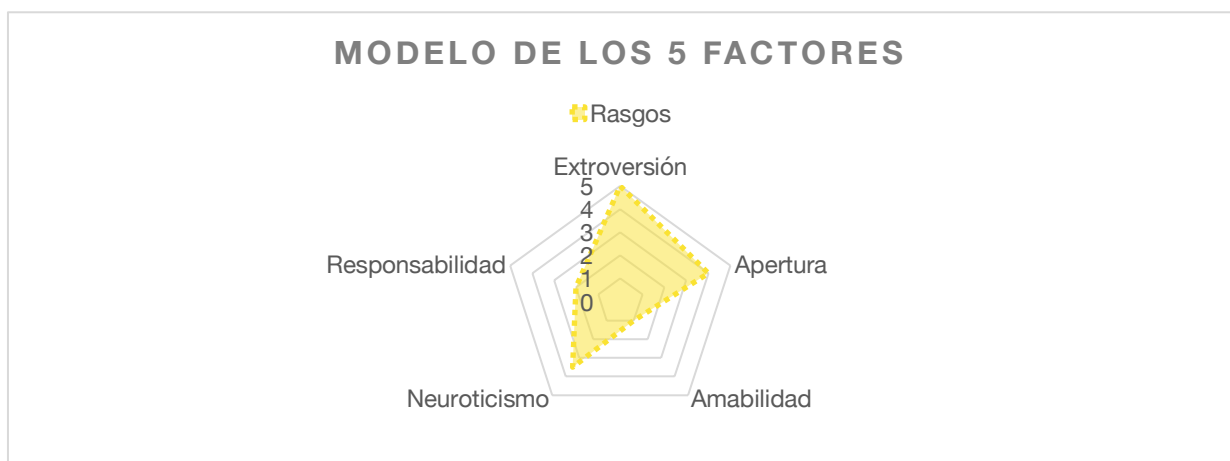
hace que tenga una mejor capacidad para evaluar diferentes situaciones. Sin embargo su carácter impulsivo y su discurso altamente emocional; podrían poner en peligro los aspectos positivos de su legado como presidente (McAdams, 2016), ya que estos atributos unidos a la apertura que demuestra le pueden llevar a no cuestionarse sus verdaderos motivos y a poner en riesgo los intereses de la nación.

Respecto al factor de responsabilidad, ésta se relaciona con la capacidad del individuo de controlar su propio comportamiento, su disciplina y organización. Ésta ha sido una de las principales carencias de Trump desde la niñez, cuando debido a su comportamiento indisciplinado y su carácter problemático, sus padres le enviaron a una academia militar (Goldstein, 2016). Si bien es cierto, que durante su estancia allí experimentó grandes mejoras (Elovitz, 2016), el enfado que se detecta bajo su escaso nivel de amabilidad (McAdams, 2016), erosiona su capacidad de autocontrol en múltiples ocasiones. Como líder esto ha quedado patente tras los numerosos y atrevidos comentarios realizados sobre otros dignatarios, como ha sido el caso del líder norcoreano Kim Jong Un, al que llegó incluso a referirse como “*rocketman*” durante el discurso que pronunció ante la Asamblea de Naciones Unidas en septiembre de 2017 y que han resultado en un incremento radical de las ya tensas relaciones entre ambos estados (Pramuk, 2017).

Por último, todo esto queda aderezado con el relativo neuroticismo del que el actual presidente hace gala, probablemente heredado del ya mencionado clima de competitividad creado por su padre mientras crecía y que le llevó a adoptar un comportamiento de “chico duro” (McAdams, 2016). Este ambiente se vería fomentado por su visión del mundo de los negocios como un lugar peligroso en el que para “ganar” se debe ser agresivo y contraatacar (McAdams, 2016). Este rasgo refuerza su visión claramente realista del mundo, ya que para él las negociaciones se reducen a juegos de suma cero, la desconfianza impera en su visión del mundo y las relaciones con otros pasan a ser luchas de poder, de nuevo herencia del competitivo clima en el que se crió (Korab-Karpowicz & Julian, 2017), quedando todo esto plasmado en sus discursos de campaña al hacer referencias a la amenaza constante que el grupo terrorista ISIS supone o a la necesidad de levantar un muro entre Estados Unidos y México.

A modo de conclusión, observamos en Trump un carácter dominado por una extrema extroversión y una prácticamente inexistente amabilidad, complementados con toques de neuroticismo, un relativo sentido de la responsabilidad y una personalidad claramente abierta a la experiencia. Estos rasgos hacen que la visión del actual presidente sea claramente realista, al estilo de Henry Kissinger, y combinada con su carácter explosivo le lleven a asumir riesgos en situaciones críticas, sin cuestionarse demasiado sus creencias fundamentales. Estaremos, en definitiva ante un nuevo tipo de “presidente-CEO”, con un estilo de liderazgo muy personal, que le hace dirigir una nación como si de una gran empresa se tratara. A continuación, se muestra un diagrama en el aparecen representados de manera más gráfica y visual los principales rasgos de las personalidad del presidente Donald Trump. En base al análisis previamente realizado, se ha dado a cada rasgo una puntuación del 0 al 5 en función de si este rasgo es menos o más acusado en la personalidad del presidente, aportando una visión de conjunto de la personalidad del presidente.

Ilustración 1: Diagrama personalidad de Donald Trump



Fuente: Elaboración propia

6.1.2 El Partido Republicano

A la hora de realizar un análisis acerca del partido o la estructura en la cual Trump se enmarca, se hace especialmente necesario realizar un análisis histórico de la evolución que el Partido Republicano de Estados Unidos ha tenido a lo largo del tiempo, de manera que muchos de los valores que hoy representa puedan ser mejor comprendidos y puestos en contexto gracias a la visión de conjunto que una perspectiva histórica aporta. Ella es

especialmente relevante en un partido que, a pesar de su corta existencia (apenas 164 años en el momento de redacción de este escrito) ha experimentado numerosos y profundos cambios.

El partido Republicano, surge en una época de cambios para los jóvenes Estados Unidos de América, que se encontraban en plena expansión hacia el oeste, aún inexplorado. En ese momento convivían en el país dos modelos económicos diferentes: al sur se encontraban los prósperos estados cuyas economías basaban la producción en el uso de mano de obra esclava, mientras el norte industrial era menos competitivo debido a la prohibición del uso del recurso que tanto había enriquecido al sur: la esclavitud. En ese momento, los dos partidos imperantes eran el partido *Whig* o Liberal, cuya ideología imperaba en el norte, y el partido Demócrata, que defendía los intereses del bloque sureño (Lamb, 2007). Los nuevos territorios que se descubrieron al oeste causaron gran controversia debido a que debía decidirse el modelo económico adoptarían en el futuro. El debate acerca del modelo que debía adoptarse no sólo era entre los *Whigs* y los Demócratas, sino que fue también motivo de división interna en los partidos, especialmente en el seno del partido liberal que termina por desaparecer. No obstante, un nuevo partido surge en su lugar en el año 1854: el partido Republicano (Vox, 2016). Paradójicamente el nuevo partido Republicano, surge del pensamiento de Jefferson, fundador de su rival, el partido Demócrata y bebe de sus ideas ilustradas. Según la perspectiva de sus fundadores, la acumulación de riqueza del sur había terminado por corromper los ideales originales del partido Demócrata, y con la creación del nuevo partido se pretendía hacer una regresión a los mismos, por ello en señal de protesta deciden llamar a su partido "Republicano" en tributo al partido "Demócrata-Republicano" que Jefferson fundó (Lamb, 2007).

Los valores principales que defendía el nuevo partido Republicano estaban basados en un fuerte rechazo por la corrupción, el rechazo a los impuestos y a la intervención que ejerce un gobierno de grandes dimensiones. Otro punto central era la defensa de la competitividad en la economía, lo que se traducía en rechazo total a la esclavitud. Todo ello, imbuido de unos fuertes valores cristianos, debido al origen europeo común que muchos de ellos tenían a pesar de pertenecer a corrientes diferentes (Lamb, 2007). Poco a poco el partido fue creciendo en el norte, culminando seis años después en la llegada de un presidente del mismo a la Casa Blanca: Abraham Lincoln.

Poco después de la llegada de Lincoln al poder, debido a la creciente tensión existente entre el norte y el sur de la nación, que culmina en la secesión de 9 estados sureños para crear su propio estado: la Confederación, estalla la Guerra Civil (Ben Labaree, 2014). Tras la victoria de la Unión, y la abolición de la esclavitud, la nueva élite republicana enriquecida, concentraría entonces sus esfuerzos durante los años siguientes en los que ostentaron la presidencia (1869 a 1933), en establecer medidas favorables para los negocios en el país, tales como aranceles proteccionistas y estableciendo medidas que fomentaran el crecimiento del sector industrial (Lamb, 2007). Políticas que mantendrían durante los años siguientes en los que ostentaran la presidencia.

La gran división dentro del partido Republicano entre liberales y conservadores, que aún hoy en día se mantiene, comienza a surgir en los años 20. Durante esa década, la economía estaba boyante y los sucesivos presidentes republicanos se limitaban a mantener las políticas de sus predecesores (Lamb, 2007). Esto cambia cuando tras el crack del 29 Hoover, que pertenecía a la rama más progresiva del partido, decide aumentar el gasto y el tamaño del gobierno, para luchar contra la Gran Depresión (Lamb, 2007). Estas medidas, aunque acordes a la necesidad de la situación, fueron acogidas de manera diferente dentro del partido, marcando los rasgos que definirían las facciones en el futuro. Estas diferencias se acentuaron en mayor medida durante la presidencia del demócrata Franklin Delano Roosevelt (Vox, 2016). Por un lado, los conservadores, rechazaron el aumento del gasto público, posicionándose como los mayores detractores de un gobierno grande, defendiendo además el aislacionismo de la nación (no deseaban intervenir en los conflictos europeos), y en consecuencia con ello, se posicionaron a favor del aumento del gasto militar como manera de asegurar que este aislacionismo seguía manteniéndose así. Mientras que los más liberales comprendieron la necesidad de la intervención en la guerra que se estaba desarrollando en Europa y de los programas sociales, enfatizando la necesidad que éstos tenían de ser efectivos y libres de corrupción si se llevaban a cabo. (Lamb, 2007) Con la victoria de Eisenhower, esta rama fue durante un tiempo la preponderante en el partido, defendiendo también la necesidad de aumentar el gasto militar, para defenderse de la oleada de comunismo que estaba expandiéndose por el globo (Lamb, 2007). Durante esta época, el partido se posiciona en contra del movimiento de los derechos civiles que surge desde el sur, lo cual hace que gane simpatizantes sureños;

pero no por motivos racistas, sino por la creencia de que el gobierno no debería ser tan grande como para interferir en ese tipo de cuestiones (Lamb,2007).

Para entender la configuración del partido Republicano tal y como hoy lo conocemos, las políticas progresistas de Kennedy y de su sucesor Johnson jugaron un papel muy relevante. Tras el asesinato de Kennedy, Johnson cumple su promesa de crear el “Civil Rights Act”, que entra en vigor en el año 1964. No obstante, Johnson no sólo crea el “Civil Rights Act”, sino que además crea el mayor paquete de medidas sociales que se había implantado en Estados Unidos hasta la fecha, el “Great Society Program”, que incluía medidas como “Medicare”, y más de sesenta medidas relacionadas con la educación y la inclusión social (LBJ Presidential Library). Estas medidas fueron fuertemente rechazadas por el partido Republicano, que veía expandirse al gobierno hasta límites insospechados. Estas medidas, fueron además las que hicieron que los votantes afroamericanos se incorporaran a las filas del partido demócrata (paradójicamente votando al partido que defendía la esclavitud), acercando la configuración de votantes más a la que conocemos hoy en día. Por otro lado, los votantes blancos, contrarios al paquete de medidas de Johnson, que además secularizaba la educación americana, se unieron a las filas del partido Republicano (Lamb, 2007).

Tras la presidencia de Johnson, y como reacción al fracaso de su intervención en Vietnam y el aumento del endeudamiento nacional, el despacho oval vuelve a estar ocupado por presidentes republicanos con Nixon y Ford, pasando por una breve pausa durante la presidencia de Carter, para finalmente volver a manos republicanas con el presidente Ronald Reagan. La influencia de Reagan fue decisiva para el partido Republicano y para comprender la posterior victoria de Trump. Reagan pertenecía a la rama más conservadora del partido, defendiendo las grandes empresas, los negocios, la bajada de impuestos y los valores familiares (Lamb, 2007). Su victoria frente a Carter fue posible gracias al apoyo de la *Moral Majority*, un grupo religioso que surgió en esa década y que desde entonces ha tenido una gran relevancia a la hora de determinar el candidato republicano a la presidencia (Green, 2014). Además, las políticas progresistas de Johnson habían pasado factura al partido demócrata, y había surgido un nuevo colectivo en el país, de personas blancas que no se habían visto favorecidas por las medidas sociales y estaban resentidas por su situación (Green, 2014).

Lo más relevante de las políticas de Reagan fue su visión de la economía popularmente conocida como *Reaganomics*. La premisa principal era que para estimular la economía se necesitaba favorecer la oferta, de manera que la demanda aumentara así exponencialmente. De esta manera, limitó la intervención del gobierno al máximo en la economía, reduciendo los impuestos tanto a empresas como a personas físicas bajo el razonamiento de que esto por un lado estimularía la producción y abarataría los precios, estimulando el consumo. Y si por otro lado la gente pagaba menos impuestos, estaría motivada para trabajar más duro, ya que retendría una mayor parte del fruto de su esfuerzo y lo invertiría en adquirir más bienes y servicios. Reagan además aumentó espectacularmente el gasto militar, como parte de su campaña anti-comunista (Green, 2014). El éxito de estas políticas, sirvió para consolidar las ideas económicas y de seguridad nacional del partido Republicano y para ganarle el favor del público. También contribuyeron a afianzar la confianza en el partido los escándalos de la presidencia de Clinton, y la postura de Bush Jr. a favor del gasto militar tras el atentado del 11 de septiembre. No obstante, tras los fracasos en Iraq y en Afganistán la confianza del público en el partido se vio minada, siguiendo así la era Obama, durante la recesión de 2008, la cual dará pie a la presidencia actual de Donald Trump (Vox, 2016).

6.1.3 Donald Trump en el marco del Partido Republicano

Como hemos visto, uno de los pilares clave del partido Republicano, es su particular visión económica. Durante su larga carrera hacia La Casa Blanca contra Hillary Clinton fue complicado encontrar una política económica concretamente formulada por Trump, más bien su política económica fue elaborada y aclarada a posteriori a partir de las promesas y las contundentes afirmaciones hechas en campaña. Así, el principal objetivo de Trump en términos económicos era cumplir la promesa que había hecho a esa clase media-baja blanca americana que estaba desapareciendo, y esa promesa era aumentar el crecimiento económico en el país de manera que los americanos pudieran disfrutar de trabajos mejor remunerados.

Una fuente de incertidumbre era la manera en la que pretendía materializar esta promesa ya que según menciona en numerosas ocasiones en campaña, Estados Unidos estaba

involucrado en demasiados acuerdos económicos que resultaban injustos desde su perspectiva para la nación. Entre ellos, destacó su firme intención de renegociar el tratado de NAFTA, poniendo en peligro su relación con sus dos vecinos fronterizos: México y Canadá (The Economist, 2017). Acompañando además esta renegociación de una subida de los aranceles, de manera que el consumo de productos nacionales quedara protegido (Guisinger, 2018). Observamos en Trump una perspectiva de carácter muy nacionalista en lo referente a la economía que es del todo contraria a la tradicional manifestada por el partido Republicano, siempre partidario de la libertad de comercio y del *laissez-faire* en cuanto a la economía.

Si bien es cierto que, en ese aspecto, Trump se ha alejado mucho del marco de la estructura en la que se inserta, muchas de las políticas económicas adoptadas para la estimulación del mercado doméstico, como son sus incentivos fiscales a las empresas y su intento de quitar regulación innecesaria en lo referente a los negocios (The Economist, 2017), o para favorecerlos en el país, son idénticas a las adoptadas por una de las grandes figuras del partido: Ronald Reagan. La comparación entre sus políticas económicas basadas en promover la oferta (*supply-side economics*) más conocida como *Reaganomics* y el paquete de medidas propuestas por Trump, también conocidas como *Trumponomics*, tienen la visión común de que favoreciendo a las empresas en el país, se favorecerá en última instancia a los trabajadores, mejorando las condiciones salariales y estimulándoles a ser más productivos, ya que gracias a las disminuciones en los impuestos serán capaces de retener más de su salario y así podrán gastarlo haciendo crecer la economía. No obstante, y a pesar de la positiva reacción de los mercados financieros en los meses siguientes a la elección de Trump como presidente, cabe preguntarse si las medidas tomadas no están basadas en una imagen de la economía americana que poco o nada tiene que ver con la realidad actual de la nación. Y si este presidente que es muy diferente al estándar de sus predecesores y que, parece personificar a la perfección los valores de su partido, estará a la altura de los desafíos económicos del siglo veintiuno.

A la hora de analizar la estructura del partido republicano y cómo encaja la figura de Trump en sus principales pilares, no debemos olvidar el análisis del papel que juega la religión tanto para el personaje como para el partido. Tal y como se ha explicado anteriormente, la religión ha sido tradicionalmente una de las bases del partido y el cristianismo ha tenido un

rol central debido a que era uno de los elementos comunes de los fundadores (Lamb, 2007). Además, tras las elecciones de Reagan en 1980, la *Religious Right* se consolida como grupo capaz de determinar el destino del candidato republicano elegido y de la presidencia de su país (Lamb, 2007).

Es innegable el rol que ha tenido la *Religious Right* en la elección de Trump como presidente, así como el de diversos grupos religiosos en la elección de Trump como candidato republicano. No obstante, ¿cómo es posible que un hombre que se ha divorciado dos veces, que en el pasado ha apoyado a colectivos LGTB y el derecho de elección en cuanto al aborto se refiere, haya terminado siendo apoyado por los grupos más religiosos de su país?

Lo primero que se debe tratar es qué religión profesa Trump. Queda claro por sus afirmaciones acerca de la religión que es cristiano, no obstante, la iglesia a la que pertenece no queda clara, ya que fue bautizado en el presbiterianismo, pero también fue católico y se casó con Ivana en una iglesia episcopal. El pastor más vinculado a su familia, era Norman Vincent Peale, autor del libro *The Power of Positive Thinking*² (El Poder del Pensamiento Positivo). Este pastor tuvo tal importancia para la familia, que ofició la ceremonia de Donald e Ivana (Percy, 2018).

Desde luego, Trump aparece ante los ojos de los grupos religiosos americanos, como un candidato mucho menos fiable que su principal rival Ted Cruz, un reputado abogado y gerente de Goldman Sachs, criado en la iglesia evangélica, hijo de un pastor y miembro activo de ella. Y en un primer momento, efectivamente, Trump no fue bien recibido en los círculos de la *Religious Right*. Sin embargo, esto no impidió que tras la derrota de Cruz su perspectiva cambiara radicalmente, ya que Trump pasó a verse como el menor de los males frente a la figura de Hillary Clinton y la perspectiva de al menos cuatro años más de gobierno demócrata. De esta manera, la *Religious Right* comienza a elaborar excusas para los comentarios poco conservadores de Trump frente a sus seguidores (Brown S. , 2016). Durante los años previos, Trump no había hecho alarde de ser un hombre religioso y su comportamiento con las mujeres se alejaba mucho de la imagen de hombre devoto. Y se

² Fue uno de los primeros autores de libros de motivación y su premisa era simple: si creías lo suficiente en algo, tenías la suficiente fe, y lo decías en voz alta, lograrías conseguirlo.

había mostrado en el pasado a favor de temas clave como el aborto o los derechos de la comunidad LGTB (Brown, 2016). No obstante, esto no impide que comience a ganar apoyo de los representantes de las iglesias evangélicas, que a lo largo de los años han ido evolucionando y comienzan a ser considerados más como un grupo de interés en busca de poder político que una iglesia. Tal y como lo expresa Richard Balmer, profesor de religión en Dartmouth: “(la iglesia) evangélica ha abandonado sus ideas bíblicas en favor de preocupaciones más mundanas, como el poder político, que han conseguido aliándose estrechamente con el Partido Republicano” (Brown, 2016).

Esto se traduce en un apoyo creciente a Trump en el seno de los grupos religiosos americanos, que va aumentando a medida que el tiempo pasa y queda claro que él será el candidato republicano designado. Se empiezan a plantear las elecciones a la presidencia como la elección entre dos males, resultando en el apoyo mayoritario de la *Religious Right* a la candidatura de Trump y contribuyendo en gran medida a su victoria electoral. En este aspecto, resulta obvio que una parte muy importante de la estructura del partido republicano se ha visto modificada, para adaptarse a este nuevo líder. Ahora quedaría analizar, si este individuo en concreto: Donald Trump, ha visto afectado su comportamiento al insertarse en esta estructura y recibir el apoyo de una facción tan fuerte como es la Religious Right. La respuesta queda clara cuando, en la ceremonia inaugural, Trump invita a tres representantes distintos de la Iglesia cristiana en América, para rezar en su acto inaugural³. Con este gesto, queda demostrado que en este caso los pequeños actores individuales, son en ocasiones capaces de modificar algunos de los pilares principales de las estructuras en las que se insertan, y que estos actores a su vez, en la medida en la que se insertan en la estructura, ven alterado su curso de acción e incluso sus creencias más profundas.

Por último, queda analizar cómo encaja la figura de Donald en el estereotipo de candidato republicano y en la sociedad americana en su conjunto. Actualmente, a nivel global vivimos

³ Por un lado, invita a la pastora Paula White, una tele evangelista cuyo mensaje se condensa en “salud, riqueza y prosperidad”; y que pertenece a la corriente cristiana que defiende que invirtiendo la riqueza de uno en Dios, por medio del ministerio de su iglesia, atraerá salud y más riqueza, ya que Dios premia a los que le siguen de esta manera (Percy, 2018). Este es un claro exponente de la influencia que ha tenido en su vida espiritual las ideas del pastor familiar Norman Vincent Pale. Por otro lado, otro representante es el cardenal Católico Timothy Dolan; junto con el reverendo Franklin Graham, una de las principales figuras de la iglesia evangélica americana y uno de los principales artífices del apoyo de esta a Trump en su candidatura.

en la era de la post verdad y en una sociedad dominada por los medios. No ha habido hasta ahora ningún candidato ni presidente que haya sabido hacerse con ellos como Donald Trump. Trump ha sabido usar su experiencia como personalidad pública y como personaje de reality show a su favor en la carrera hacia La Casa Blanca. Al comienzo de dicha carrera, la gente se sentía atraída hacia su persona gracias a la fama y su estatus de personaje público previo a convertirse en candidato (PBS, 2017). La gente sentía curiosidad hacia esa persona con la que ya habían establecido un vínculo a través de la prensa y la televisión (llegó incluso a tener su propio reality show, *The Apprentice*), a la que ya conocían y que ahora estaba más al alcance de su mano que nunca. Desde el primer discurso como candidato era consciente de que el objetivo era conseguir el mayor número de minutos en cámara posibles, y su objetivo era “mantener la luz roja encendida el mayor tiempo posible”, pues significaba que sus palabras estaban siendo retransmitidas en directo. Rápidamente, supo también detectar qué quería la gente, cómo esas luces rojas se encendían durante más tiempo, cada vez que mencionaba temas como la inmigración, el muro con México o la reducción de impuestos (PBS, 2017). Durante mucho tiempo fue criticado debido a que sus discursos sonaban desorganizados, confusos y prolijos, sin llegar a quedar claro el objetivo o el mensaje de los mismos. Trump, a diferencia de otros candidatos, no traía un discurso preparado para vender al público. Se ofrecía a sí mismo como producto y a través de los discursos durante la campaña iba tomándole el pulso a América, con su particular método, sondeando qué era aquello que más resonaba con la gente y les hacía vibrar.

Es por ello que, algunos opinan que Trump no estaba realmente militando para ningún partido en concreto, sino para sí mismo, dentro de un marco que podía haber sido, o no, el Partido Republicano (PBS, 2017). Su discurso fuera de lo común, sin filtros, directo, a veces incluso violento y contrario a lo que hubiera hecho cualquier político al uso, lo convertía en la voz de la *silent majority*, apelando al grupo de “los olvidados por la política” y dando voz a sus miedos y preocupaciones. Este estilo comunicativo totalmente rupturista con el que se venía haciendo en el partido Republicano en particular y en un candidato a la presidencia en general, le hizo ganar popularidad rápidamente, atrayendo incluso a extremistas que se sentían identificados con la posibilidad de libertad de palabra, que

Trump exhibía (PBS, 2017). Gracias a esta base de partidarios, comenzó a formar la coalición que lo llevaría a La Casa Blanca.

Trump, se convirtió en el candidato antisistema: no hablaba como un candidato al uso y sus técnicas distaban mucho de lo convencional. Al enfrentarse a otros candidatos republicanos, arremetía contra ellos destrozando públicamente su imagen con afirmaciones ciertas o no, pero que terminaron por desequilibrar incluso a los más intachables. Su estilo agresivo demostraba que la mejor defensa era atacar a su oponente, y el éxito de su planteamiento quedó tangible tras los ataques a Hillary Clinton en el segundo debate de la nación, destrozando su credibilidad a pocas semanas de las elecciones (PBS, 2017).

Ya como presidente, Trump ha continuado con los discursos agresivos, poniendo su foco en los medios. Con Trump, la tensa relación entre un presidente y los medios de comunicación ha llegado a límites insospechados. Con su particular estilo directo de comunicación, ha empleado la plataforma Twitter como ningún otro líder político lo ha hecho antes: desde los alterados tweets a las tres de la mañana denunciando los *fake news*, hasta llegar a referirse a los periodistas como el “enemigo del pueblo”(Ball, 2017). Estos incendiarios comentarios, han seguido manteniendo al presidente en el ojo del huracán mediático, y a la vez cada pocos días pasan desapercibidos, sin alterar como lo hicieron anteriormente el comportamiento de La Bolsa o la economía americana (Ball, 2017).

Con su comportamiento poco ortodoxo, ha cambiado lo que se espera no sólo de un candidato a la presidencia republicano, sino lo que se espera del presidente de los Estados Unidos. Las situaciones inesperadas, y la poca capacidad de predecir el futuro, son la nueva norma para un presidente que no se adapta a ellas y que con ello consigue que el mundo entero baile al ritmo que marca en su gran show.

6.1.4 Síntesis

Como reflexión final, desde sus inicios como candidato más improbable hasta su victoria en las elecciones de 2016, Trump ha cambiado las reglas de lo que se espera de un candidato republicano presidencial y de la figura del presidente de los Estados Unidos. A pesar del hecho de que sus políticas económicas hayan sido bien recibidas tanto en el seno del

partido como en los mercados financieros, su agresiva personalidad y su particular estilo de comunicación han provocado que un número récord de republicanos hayan abandonado el partido (Ball, 2017). Mostrando desde un primer momento la capacidad de influencia de un actor individual. Respecto a sus creencias religiosas, gestos como la incorporación de la figura de Dios a sus discursos, o la invitación de los principales líderes religiosos del país a su investidura, muestran también la capacidad que tiene la estructura para cambiar el comportamiento del actor individual y el diálogo que se establece entre actores y estructuras. En el terreno de la sociedad, la sociedad americana se encuentra actualmente en un momento de tensión que no se vivía desde hacía décadas. Trump no ha creado la profunda división social que existe en términos raciales, políticos o económico. Sin embargo, con gran maestría ha sabido aprovecharse de esas diferencias para construir una base de votantes a los que ha prometido una vuelta a un tiempo en el que Estados Unidos era un país más próspero. Ha proporcionado a sus votantes un candidato que les entiende, que conoce sus frustraciones y que habla el mismo lenguaje televisivo que ellos, posicionándose en su mente como el único capaz de resolver la situación actual del país. Además, en el marco internacional, acciones como la retirada de Estados Unidos del TPP, de los acuerdos de Paris y sus comentarios sin filtro sobre líderes tales como Erdogan, Duterte o Kim Jong Un, han provocado que nuevos poderes sientan la necesidad de tomar las riendas en iniciativas como el liderazgo para la reversión del cambio climático, o en materia de defensa; forzando un cambio más rápido hacia un mundo cada vez más multipolar; y favoreciendo el auge del que podría ser el nuevo hegemón: China. Observamos que el impacto de Trump como actor dentro de la estructura del partido Republicano, está teniendo consecuencias que han cambiado las dinámicas más allá de su propio partido, para tener consecuencias duraderas tanto en la sociedad americana (debido a la posible duración de los efectos que sus decisiones políticas puedan tener), como internacionales, acelerando los profundos cambios que están teniendo lugar en un mundo cada vez más incierto.

6.2 Xi Jinping

6.2.1 Biografía, Personalidad y Estilo de Liderazgo.

Al igual que ocurría en el caso de Donald Trump, Xi Jinping es una figura con una personalidad compleja y en su caso particular, en muchas ocasiones es una persona críptica en su expresión ya que apenas muestra sus sentimientos. Por ello, en su caso se hace especialmente relevante realizar un análisis de su biografía para comprender cómo se ha forjado la personalidad del que hoy es uno de los principales líderes del mundo.

Nacido el 15 de junio de 1953 en la provincia de Shaanxi, hijo de Xi Zhongxun, uno de los más ilustres camaradas de Mao Zedong; el pequeño Xi nace con el estatus de “princeling” término que en China se usa para denominar a los privilegiados hijos de los altos cargos del partido (Albert, 2018). Pronto la familia caería en desgracia durante la Revolución Cultural debido a las ideas críticas de Zhongxun, quien en 1962 sería purgado del gobierno y encarcelado (BBC NEWS, 2018). El joven Xi sería enviado en el año 1969 a un centro de reeducación en una comunidad de agricultores en su provincia natal, allí pasaría siete años de su vida (Albert, 2018). Durante estos años, lejos de aborrecer al partido, comienza su pasión por el mismo, resultando en hasta siete infructuosos intentos de ingreso, que finalmente culminan en el octavo intento en 1974 tras lograr el apoyo de su candidatura por parte de un oficial de bajo rango (Liy, 2018). Al año siguiente, en 1975 ingresa en la prestigiosa Universidad de Tsinghua en la capital donde cursaría los estudios de ingeniería química. Tras graduarse, comenzó su carrera en la Comisión Militar Central, obteniendo así experiencia en este campo y casándose durante este periodo con su primera mujer, de la que al poco tiempo se divorciaría (Biography.com, 2018). Posteriormente pasa a ocupar un puesto en la administración local en Hebei. Durante esta etapa pasa un tiempo en Iowa estudiando agricultura y turismo (Biography.com, 2018). Poco a poco irá escalando en la estructura del partido convirtiéndose un miembro cada vez más relevante, siendo nombrado vice alcalde en Fujian, donde nuevamente contrae matrimonio, esta vez con la famosa cantante Peng Liyuan con la que actualmente tiene una hija en común (BBC NEWS, 2018). Posteriormente, continuaría asumiendo diferentes roles de rango cada vez mayor, logrando su primer gran rol como jefe de partido en Shanghai, puesto que le proporcionaría

una mayor visibilidad dentro del partido, propiciando su ascenso, llegando en 2008 a convertirse en vicepresidente y culminando en su nombramiento como presidente en 2012 (Albert, 2018).

Para realizar el análisis de la personalidad del líder chino, emplearemos como hicimos anteriormente con Donald Trump, el “Modelo de los Cinco Factores” o “Big Five Personality test”.

El caso de Xi Jinping es uno complejo debido al críptico carácter que demuestra el líder, en comparación con su homónimo americano. Además, es especialmente relevante en su personalidad el choque de culturas que se produjo en su juventud, cuando pasó de ser un joven privilegiado, a vivir en una de las áreas más pobres de China como agricultor. Este choque entre las dos Chinas que existían en el momento tendrá un gran impacto en la formación del carácter del que es hoy uno de los líderes más poderosos del mundo.

Así, el presidente chino destacaría por su alto grado de apertura a la experiencia, un rasgo estrechamente relacionado con la creatividad y las personas más propensas a la acción; estos rasgos, a priori parecería que entran en conflicto con la rigidez de una estructura como el Partido Comunista Chino. Sin embargo, en su actuación dentro del mismo Xi ha demostrado ser una mente muy creativa al no desviarse de los objetivos del partido, pero alcanzándolos a través de sus propios medios (Montemalo, 2015).

Otro de los rasgos principales del presidente es su elevado grado de responsabilidad; un rasgo característico de las personas orientadas a la consecución de metas, altamente competentes y disciplinadas. Todos ellos rasgos que el presidente ha demostrado sobradamente poseer en numerosas ocasiones, desde la elección de comenzar su carrera en el partido desde abajo, sin aprovechar las conexiones que tenía por su anterior estatus de “princeling” (Branigan, 2012), pasando por su estancia en Iowa, donde su familia de acogida le describió como “un hombre con una misión” (Branigan, 2012), hasta la disciplina y constancia necesaria por un hombre que, tras ser rechazado hasta en siete ocasiones, termina siendo líder del partido.

El siguiente rasgo a analizar sería el nivel de extroversión del individuo. La extroversión es un rasgo que se relaciona con el nivel de expresión emocional de un sujeto, su carácter

sociable y su asertividad. A pesar de que el presidente no se caracterice por la carga emocional de sus intervenciones, esto puede atribuirse a un factor cultural. En ocasiones también ha sido descrito como una persona altamente asertiva (Montemalo, 2015) situando su nivel de extroversión por debajo del de otros líderes occidentales.

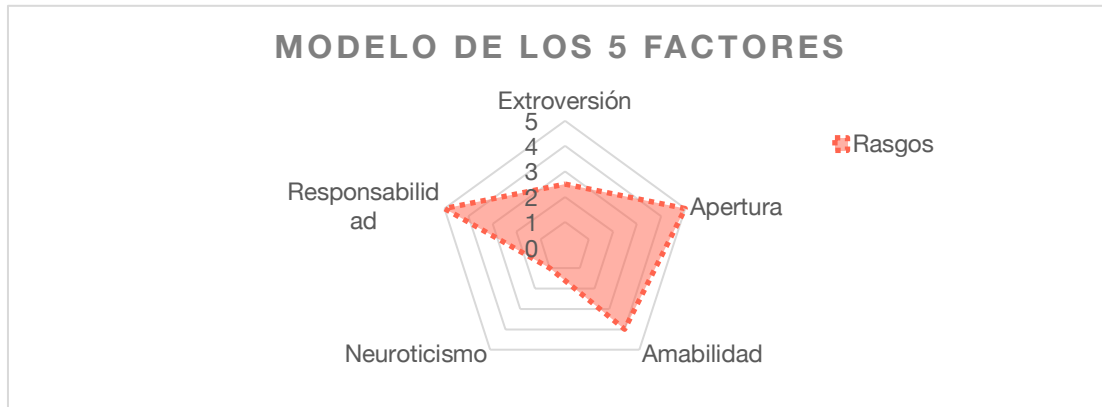
En cuanto a su grado de amabilidad, ésta se encuentra altamente relacionada con la empatía de un sujeto. Debido al contraste vital experimentado en su infancia y juventud, Xi es una persona que, como él mismo ha declarado, a lo largo de su vida ha “tenido que soportar más amargura que la mayoría de la gente” (Branigan, 2012). Por ello, muestra además un elevado nivel de empatía, ya que es capaz de comprender tanto el punto de vista de las élites de la nación, como la visión de la gente que habita en la China rural (Callahan, 2012), convirtiéndolo en un líder con un elevado nivel de amabilidad.

Por último, respecto al nivel de neuroticismo del líder, es bastante bajo ya que, a pesar de su críptica imagen, Xi siempre se ha mostrado como un líder calmado y apacible. Sin embargo, es posible que este carácter calmado y apacible no sea fuente de un equilibrio interior, sino producto de la educación en valores confucianos que se transmite en China, para la cual el equilibrio emocional es un valor fundamental.

Podemos concluir que Xi Jinping se trata de un líder con una personalidad principalmente caracterizada por su elevado nivel de responsabilidad, tanto para con su partido como para consigo mismo y su nación, lo que combinado con un también elevado nivel de apertura a la experiencia hace de él un líder capaz de insertarse en una estructura tan rígida y mastodónica como es el Partido Comunista Chino, y a la vez lograr sus objetivos bajo su propia visión gracias a su creatividad y asertividad, ambos rasgos relacionados con la extroversión de un individuo. Además, influyen enormemente en su personalidad tanto su turbulenta juventud, en la que pasa de ser uno de los privilegiados de China a ser un simple agricultor, potenciando en él el rasgo de la amabilidad; como los valores del confucianismo de los que tan imbuida se encuentra la cultura china, para la que el equilibrio es uno de los pilares fundamentales de la sociedad, impidiendo así que nuestro personaje presente elevados niveles de neuroticismo, y haciendo de él un líder equilibrado. A continuación, se muestra un gráfico que ilustra la personalidad de Xi Jinping, cada rasgo aparece puntuado

en una escala del 0 al 5, en función de la importancia que tenga dicho rasgo en la configuración de la personalidad del líder chino.

Ilustración 2: Diagrama de la personalidad de Xi Jinping



Fuente: elaboración propia.

6.2.2 El Partido Comunista de China

El Partido Comunista de China es una entidad política única en su especie, dotado de una gran capacidad de adaptación (Fanjul, 2011) que ha demostrado a lo largo de sus más de cincuenta años de existencia, a través de los diferentes enfoques políticos que ha adoptado. Cabe a destacar además, que debido a la importancia histórica que la figura del líder ha tenido en el partido, la ideología del mismo ha ido estrechamente relacionada con las ideas políticas de sus líderes (Wu, 2014). Es por ello que los períodos más relevantes en los que podríamos dividir la historia política reciente de China son la era pre-reforma, dominada por el pensamiento del presidente Mao Zedong y la era post-reforma, que da comienzo con la reforma económica llevada a cabo por el presidente Deng Xiaoping.

Respecto al período totalitario liderado por Mao, se lleva a cabo una transformación radical de China a todos los niveles, desde la sociedad (en la que las clases fueron abolidas), hasta la economía que bajo el mandato de Mao convirtió a China en una autarquía basada en un sistema de comunas de agricultores, que bajo el eslogan “Gran Salto Adelante” llevó a China a una precaria situación económica y una hambruna que acabaron con 30 millones de personas (Wu, 2014). Tras la polémica Revolución Cultural que Mao llevó a cabo tras el fracaso de su modelo y las críticas que este levantó, fue sucedido tres años después de su

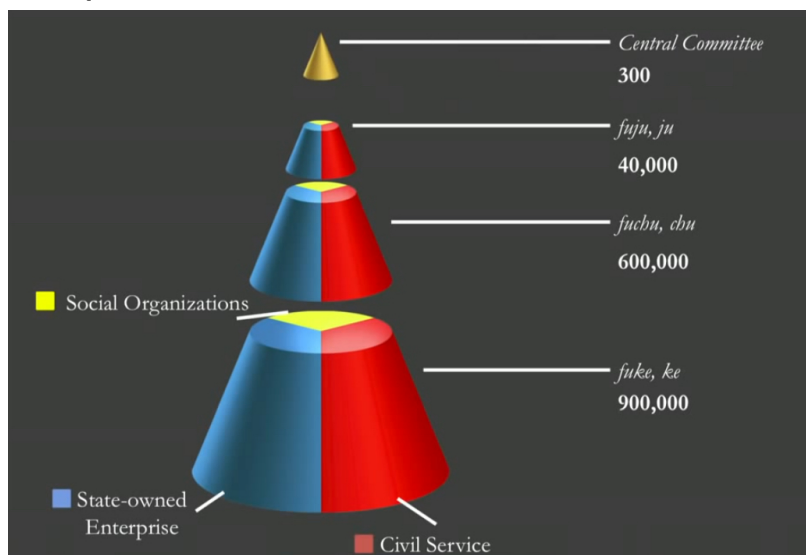
muerte por Deng Xiaoping y su reforma de mercado (Wu, 2014). Bajo el mandato de Deng, el sistema de comunas quedó abolido, sustituyéndose por un sistema mixto de autoabastecimiento que introducía la posibilidad de venta del excedente, fomentando el comercio (Wu, 2014) . Además, llevó a cabo una apertura gradual de la economía china al exterior, a través de la exitosa apertura de “Zonas Económicas Especiales” en las principales ciudades costeras, situando a China en el mapa del comercio internacional y abriendo los mercados financieros chinos (Wu, 2014), lo que resultó en un crecimiento sin precedentes para el país o “milagro económico” que logró sacar a millones de personas de la pobreza extrema.

A lo largo de los años, el partido también ha experimentado una evolución considerable, no sólo en sus políticas, sino también en sus instituciones. Hoy en día, los principales organismos que lo conforman eligen sus miembros durante el Congreso Nacional del Partido, que se reúne cada 5 años y en el que además se deciden las líneas políticas principales a seguir por la nación. Tanto los miembros del Comité Central (que es el órgano principal de gobierno) como la Comisión Central de Control Disciplinario, son elegidos durante estas sesiones; y el Comité central a su vez designa a su Secretariado General (el que realmente ostenta el poder dentro del partido), la Comisión Militar Central, el Politburó y a los miembros del Comité Permanente (Li, 2010).

Otro de los elementos clave del Partido Comunista de China es su funcionamiento meritocrático, lo que contribuye a fomentar la legitimidad del mismo (Li, 2013). Así, cuando un oficial comienza su carrera política, lo hace desde la base de una pirámide en la que se puede ascender tanto a cuatro niveles superiores (*fuke, ke, fuchu y chu*) como rotar transversalmente entre los tres diferentes sectores que conforman la pirámide: las empresas del estado, el servicio civil y organizaciones sociales, tales como universidades (Li, 2013). Los jóvenes graduados universitarios miembros del partido se incorporan a los puestos más bajos de cada sector y, de manera anual, reciben una evaluación de su desempeño llevada a cabo por la Organización de Departamentos del Partido, promocionando a los que mejor puntuación obtengan (Li, 2013). De esta manera sólo los mejores van subiendo de nivel y van pasando de gestionar una universidad o comunidades pequeñas a ser responsables de proyectos de mayor envergadura, como puede ser el gobierno de una ciudad de primer nivel como Shanghái o una de las grandes empresas que

posee el estado (Li, 2013). Sólo aquellos que llegan al más alto nivel, pueden acceder a dos niveles superiores (*fuju* y *ju*) y los que mejor desempeño demuestran en estos niveles entran a formar parte del Comité Central, tal y como ilustra la imagen 1(Li, 2013). Para llegar a lo más alto de la jerarquía un individuo suele tardar entre 20 y 30 años (Li, 2013), lo que le permite legitimar su derecho a gobernar en base a una trayectoria brillante y una vida de dedicación al servicio público, habiendo rotado además por las diferentes ramas del sector público de la nación. Si bien es cierto que debido a la envergadura del partido la corrupción ha sido siempre un problema, la reciente campaña llevaba a cabo por el actual presidente ha logrado proporcionar cierto alivio (Li, 2013).

Ilustración 3: Esquema del funcionamiento interno del Partido Comunista de China



Fuente: Eric X. Li, 2013.

7.2.3 Xi Jinping en el marco del Partido Comunista de China

Uno de los pilares fundamentales en el pensamiento de todo líder chino, es la visión económica que aporta al partido. No obstante, si por algo se ha caracterizado el partido, y lo diferencia de otras estructuras que existen en el mundo, es por no identificarse con una línea común de pensamiento económico. El Partido Comunista de China se caracteriza por cambiar fácilmente de perspectiva económica para adaptarse a la necesidad del momento. Ejemplo de ello es el cambio que hay desde el “Gran Salto Adelante” de Mao, la realización de la utopía comunista china, a la “Reforma de Mercado” que lleva a cabo Deng Xiaoping o la búsqueda de igualdad en términos económicos que trajo consigo la “Sociedad

Harmoniosa” de Hu Jintao. Para Xi Jinping, la clave del futuro crecimiento económico de China radica en la necesidad de llevar a cabo una reforma económica que implique “socialismo con características chinas” para preparar al país para la “nueva era”. Así el pensamiento económico de Xi Jinping según Zhang Weiwei, director del instituto de China en la universidad de Fudan, se apoya en tres pilares fundamentales: el primero es la orientación hacia el servicio a la gente, el segundo hace referencia al cambio cualitativo que se hace necesario en la economía china actual, y el último enfoca esta transformación en el contexto de la nueva revolución industrial, la revolución tecnológica⁴.

Otro elemento clave en el Partido Comunista Chino es el culto a la personalidad del líder que en numerosas ocasiones se ha dado y que, por tanto, no es un elemento inusual en la política china. Sin embargo, desde los considerados grandes líderes de China, Mao Zedong y Deng Xiaoping, el rumbo del liderazgo había pasado a ser tecnocrático y colectivo. Esto parece haber cambiado desde la llegada de Xi Jinping al poder en 2012. Comenzando con su polémica campaña anticorrupción promocionada bajo el eslogan “Atrapando tanto a Tigres como Moscas” y las desapariciones que con ella vinieron; Xi ha hecho visible su gran poder e influencia dentro del partido desde el principio (Agencia EFE, 2018). Hoy, su poder se ve también reflejado en todos los niveles, desde la esfera pública en la que su imagen puede ser vista en las calles o en el uso de la misma de modo paternalista en sus propios dibujos animados, en los que recibe el cariñoso nombre de “Tío Xi” (习大大) o la puesta a la venta de su propio libro “La Gobernanza de China”, que acumula más de 10 millones de copias impresas (Agencia EFE, 2018); hasta la esfera privada, donde se manifiesta en el aumento del control y las restricciones al uso de internet y donde los empresarios repiten en sus discursos sus eslóganes (El Financiero, s.f.).

⁴ La transformación de la economía de China se basa en un cambio de orientación hacia un mayor servicio a sus habitantes, de manera que tengan una mayor calidad de vida. Este cambio estará alineado con la nueva situación laboral de China, que ha pasado de tener una mano de obra cuantiosa, barata y poco educada, a ser una mano de obra menos numerosa, mucho más especializada y por tanto, más cara; provocando una migración de las empresas manufactureras a otros países del sudeste asiático. China ya no busca ser el gran productor en masa de bienes, sino que quiere dar la vuelta a la concepción que el mundo tiene de lo que implica la inscripción “Made in China”. Para ello, bajo el nombre de “Proyecto China 2025” (Pérez-Cuadrado, 2016) pretende llevar a cabo una reforma estructural en su sector industrial, enfocándose en la demanda de bienes en sectores de interés estratégico, para producir una menor cantidad de bienes de gran calidad. Estos cambios se enmarcan en el contexto de la nueva revolución tecnológica, de la que China quiere estar a la vanguardia.

Se puede apreciar como su influencia y el culto a su persona han ido aumentando paulatinamente, hasta alcanzar niveles similares a los que Mao disfrutó en su momento de mayor auge, siendo la mejor muestra de ello la reciente eliminación en octubre de 2017 del límite de edad para gobernar, impuesto por el partido tras los excesos cometidos por Mao (Buckley & Wu, 2018) y que hasta entonces actuaba como medida para fomentar cambios de poder fluidos (Li, 2010). Otro ejemplo de la creciente influencia de Xi en el Partido es la reciente inclusión de su “pensamiento” en la Carta Magna mientras aún se encuentra en el poder, honor que hasta ahora sólo había ostentado el “gran camarada” Mao, ya que las ideas de Deng Xiaoping; que también se encuentran incluidas, simplemente obtuvieron el rango de “teorías” (considerado inferior) y fueron incluidas con posterioridad a su mandato (Agencia EFE, 2018).

Al realizar un análisis acerca de los motivos que pueden impulsar este acercamiento más agresivo a la población, por un lado, se considera que puede ser un movimiento estratégico encaminado a desalentar cualquier movimiento de oposición que pueda surgir dentro del partido como reacción a su polémica campaña anticorrupción (Fan, Taisu, & Ying, 2016). Aunque también puede ser parte de su objetivo de rejuvenecer el partido desde dentro para acercarlo al pueblo, tras una década de excesos y desconexión del mismo por parte de los oficiales a todos los niveles del partido (Fan, Taisu, & Ying, 2016). Sin importar el motivo, queda claro que la influencia de Xi es mayor que la de cualquiera de sus predecesores y que el culto a su personalidad es una muestra más del tremendo poder que ostenta Xi dentro de una estructura tan compleja como es el Partido Comunista de China.

Tras su subida al poder en 2012, Xi Jinping, como tienen costumbre de hacer los líderes del partido cuando llegan al poder, presentó ante la sociedad China la visión y el proyecto que durante su mandato deseaba llevar a cabo, al que llamó “El Sueño Chino” (Khun, 2013). Este proyecto implica “el gran rejuvenecimiento de la nación China”, que se basa en cuatro pilares fundamentales: “China Fuerte”, “China Civilizada”, “China Harmoniosa” y “China Bella”. Cada uno de los pilares pretende solventar los principales problemas que han ido surgiendo en el país como consecuencia de los eventos ocurridos. Así, “China Fuerte” hace referencia a dotar a China del mayor reconocimiento y la importancia a nivel internacional que un país con sus características merece. Para lograrlo, este pilar se centra en reforzar el crecimiento económico del país, mejorar el sistema político, militar e incluso científico

(Khun, 2013). El segundo pilar, “China Civilizada” pone especial énfasis en el legado único de la cultura del país (Hilton, 2017), haciendo especial mención a los valores tradicionales de justicia y equidad. “China Harmoniosa”, es quizá el pilar más relevante para mejorar la situación que actualmente se vive en China. Este pilar hace referencia a la enorme desigualdad social que ha traído consigo un crecimiento tan rápido como el que China ha experimentado en los últimos 30 años y que, si no se soluciona, podría en última instancia desestabilizar la legitimidad y el control del partido. Por último, “China Bella” tratará de resolver otro de los grandes problemas para la sociedad, la contaminación tanto del aire, como del suelo. Estos cuatro pilares tienen como objetivo último lograr lo que Xi describió como los “dos 100”: el primero de ellos es la transformación de China en una “sociedad moderadamente acomodada” (Khun, 2013) para el año 2020, cuando se cumple el 100 aniversario de la fundación del Partido. El “segundo 100”, es el objetivo a largo plazo, en 2049 el año del centenario de la fundación de la República Popular de China, el país se convierta en una nación totalmente desarrollada (Khun, 2013). Estos objetivos de marcado carácter nacionalista e incluso populista, son para muchos en última instancia una manera de continuar legitimando el gobierno del partido (India Times, 2015) con la promesa de dar a sus ciudadanos una China mejor, posicionándose con ello el partido a ojos de la sociedad como la mejor alternativa a largo plazo para el futuro de China.

6.2.4 Síntesis

Tras haber realizado un análisis en profundidad tanto de los principales rasgos de la personalidad y el estilo de liderazgo de Xi Jinping, como de su rol como actor dentro de la estructura en la que se inserta; observamos que es un líder cuya impecable trayectoria dentro del partido lo convierte a priori en el líder prototípico para una estructura como es el Partido Comunista de China. Sin embargo, desde el primer momento, Xi Jinping ha sabido diferenciarse de sus predecesores inmediatos, gracias a los rasgos principales que dominan su personalidad (apertura a la experiencia y responsabilidad). Ha sabido utilizar su historia personal de “el príncipe y el mendigo” para demostrar a la población su conexión con la realidad de China, una conexión que en los últimos tiempos era inexistente en el gobierno de la nación. Además, su segundo matrimonio con la famosa cantante Peng Liyuan, contribuye a la construcción de esta relación más estrecha y cercana, que recuerda

incluso a los años de “Camelot” durante la presidencia de Kennedy. Además, con sus creativas políticas y su experiencia dentro del partido, Xi ha sabido no sólo crear un rol para sí mismo que no existía desde líderes como Deng Xiaoping o Mao Zedong (cambios como la introducción de su “pensamiento” en la Carta Magna o la reciente abolición del límite de edad para gobernar lo demuestran), sino que también ha sabido crear en torno a sí un culto a la personalidad, basado en su rectitud moral, su carisma y su visión única, que han logrado no sólo conquistar a la nación, sino que también ha logrado mejorar la imagen de un partido que estaba en decadencia a ojos de una sociedad cada vez más evolucionada y con unas necesidades y una capacidad de movilización que en su historia reciente no habían tenido, y que podía haber puesto en peligro la continuidad futura del monopolio del poder que tiene el Partido Comunista de China. Tras haber presenciado el auge y decadencia de Mao (junto con el de su propia familia), Xi es consciente de que para mantener la estabilidad política de una realidad tan compleja y caleidoscópica como es China, es necesario crear un objetivo de prosperidad común compartida, al que ha llamado “El Sueño Chino”.

Por tanto, Xi ha sabido desarrollar un estilo de liderazgo particular y de manera paulatina y creativa ha logrado insuflar desde el primer momento, características de su personalidad a la estructura del partido, resultando en un cambio tangente del rol que China ejerce en el mundo. Los pilares fundamentales del “Sueño Chino”, hacen alusión a una China más fuerte, con una mayor capacidad militar y un rol más vocal en los asuntos internacionales. Estos pilares combinados con su política doméstica, para lograr un cambio en la base de la economía china y que pase a estar concentrada en industrias estratégicas como son la tecnología y las energías renovables, son prueba del nuevo rol hegemónico y más agresivo que China quiere adoptar a nivel global, prueba de ello son los constantes contenciosos en materia comercial con Estados Unidos (Riley, 2018).

7. Discusión

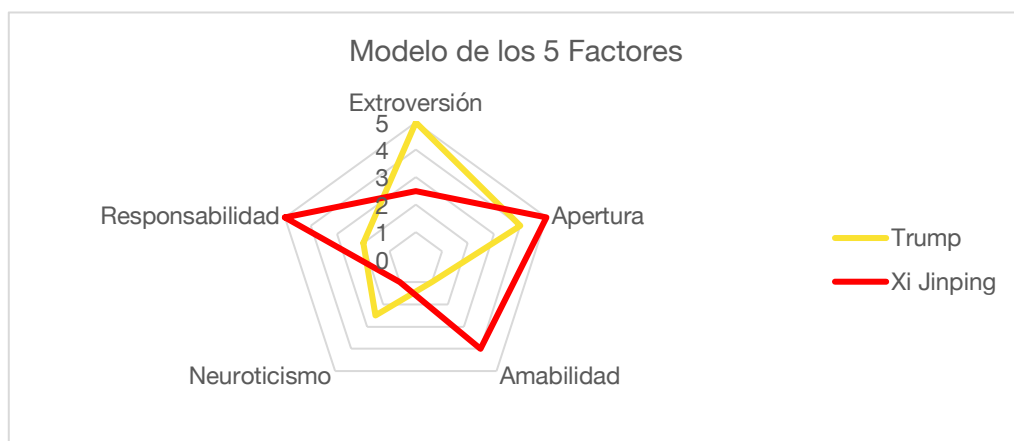
Tras haber realizado el anterior análisis tanto de las personalidades, como de las estructuras en las que cada líder se ve enmarcado y la manera que cada uno tiene de encajar en ellas, observamos que estos líderes tienen elementos en común y discordantes, que deben ser comparados.

Respecto a su trayectoria vital, debido tanto a la localización geográfica en la que cada uno se ha criado y los diferentes contextos políticos que existían en cada región en ese momento, pocas similitudes podremos encontrar entre las figuras de Trump y Xi Jinping. El único punto en común de estos personajes son sus orígenes en familias acomodadas. En lo referente a sus respectivas personalidades, ambos presentan también numerosas diferencias. Trump es un líder tremendamente extrovertido e impulsivo, lo que le lleva a presentar niveles muy bajos de responsabilidad, que combina con un neuroticismo relativamente elevado (probablemente debido al competitivo clima al que se vio expuesto durante su infancia), con una amabilidad inusualmente baja para tratarse de un político y con una sorprendentemente elevada apertura a la experiencia. Xi Jinping se muestra como un líder equilibrado y crítico, cuya personalidad se caracteriza por los elevadísimos niveles de responsabilidad, amabilidad y apertura a la experiencia que presenta, fruto de los contrastes vitales experimentados en su infancia y del alto nivel de exigencia que demuestra tanto para consigo mismo, como para el partido en el que se inserta. Estos rasgos se combinan un bajo nivel de neuroticismo y un nivel de extroversión moderado, ambos frutos probables de las características únicas que los valores confucianos confieren a los individuos de la sociedad china. Debido a estas características únicas que presenta la cultura china, el nivel de extroversión de Xi Jinping podría considerarse bastante elevado dentro de su cultura, a pesar de que al lado de Trump se vea como moderado.

Estos rasgos convierten al presidente americano en uno cuyo gobierno se caracteriza por ser extremadamente personalista y por presentarse a sí mismo como una figura excepcional, ya que se ve cómo el único capaz de salvar a Estados Unidos del declive y volver a convertir su país en una gran nación. Así, decide gobernar al estilo que un CEO lo haría en una empresa, lo que le ha reportado reacciones muy negativas por parte de los sectores que no forman parte de su círculo de votantes, confirmando la hipótesis inicial de que efectivamente, los rasgos de la personalidad del individuo influyen en su estilo de liderazgo.

Por otro lado, Xi Jinping se muestra como un líder calmado, capaz de exertar un gran control y poder. Ambos tienen en común una acusada apertura a la experiencia y la visión excepcionalista de sí mismos. Xi también se muestra como el único líder capaz de salvar del declive al su partido y llevar a su nación a la vanguardia. Sin embargo, mientras Trump pretende llevar a cabo sus planes con un claro enfoque al pasado, el líder chino prefiere mirar al futuro. Por ello, podemos determinar que a pesar de que sus personalidades muestren rasgos marcadamente diferentes (ver ilustración 4), ambos tienen en común un acusado grado de apertura a la experiencia, lo que los lleva a ser líderes tremendamente creativos, pudiendo inferirse que la apertura a la experiencia es un rasgo clave en la personalidad del líder de una potencia mundial.

Ilustración 4: Comparativa de las personalidades de ambos dirigentes



Fuente: Elaboración propia.

También es posible que este rasgo en común esté relacionado con el hecho de que ambos son actores anómalos en sus estructuras, y que por tanto tienen un encaje singular dentro de ellas. Esto se observa en Trump, que en un primer momento era el anti-candidato y la anomalía dentro del Partido Republicano, y poco a poco ha ido adaptando tanto su política económica a las necesidades de sus votantes y a las ideas de su partido, como su discurso público, moderándolo de manera que se adapte más a lo que se espera de un presidente. Esta adaptación no sólo ha sido del actor individual a la estructura, sino que el Partido Republicano y sus votantes han tenido que adaptarse también a un presidente impredecible, políticamente incorrecto y que en ocasiones se ha apartado de los valores fundamentales del partido, ejemplo de ello es la adaptación que tuvo que hacer la *Religious Right* para adaptar las ideas de Trump al perfil de sus seguidores.

El caso de Xi es el opuesto al de Trump, un militante modélico del Partido Comunista de China, ejemplo de rectitud y lealtad al mismo tras una infancia difícil en la que es privado de sus privilegios por el partido, y enviado a trabajar en la China rural para moldearse en los valores del mismo. Y que, tras su llegada al poder, adapta la estructura a sus necesidades, volviendo a incorporar el culto a la personalidad y cambiando la norma del límite de edad para gobernar de manera que disponga del tiempo que requiere para llevar a cabo sus ideas de rejuvenecimiento y acercamiento al pueblo del partido, y llevar a China al centro del panorama político internacional.

Así, queda patente que ambos actores han sido moldeados por la estructura en la que se han insertado, para adaptarse a ellas y, a su vez, han sido capaces de moldear dichas estructuras para adaptarlas a sus visiones y conseguir sus objetivos personales.

8. Conclusiones

Este trabajo ha tratado de aportar una visión comprensiva de los dos líderes más influyentes en la actualidad: Donald Trump y Xi Jinping. Para ello, se concentra en el análisis de estos actores individuales, llevando a cabo una comparativa de sus personalidades y estilos de liderazgo, para después analizar la manera que tienen o no, como actores de insertarse e influenciar las estructuras de las que forman parte, encajando este análisis del actor y la estructura en la que se inserta en el dilema actores-estructuras, presente en las Relaciones Internacionales.

Así, el primer objetivo de este trabajo era la realización de dicho análisis comparativo, para ello, se buscaban rasgos comunes en las personalidades de ambos dirigentes y en sus estilos de liderazgo, de manera que se pudiera inferir si podían resultar o no, necesarios para los líderes de potencias globales. Tal vez, la aportación más novedosa de este escrito venga dada por la aplicación al análisis de la personalidad de un líder del “Modelo de los 5 Factores”, elegido por su relevancia en el campo de la psicología y por la claridad y sencillez a la hora de interpretar el resultado que proporciona. Si bien es cierto que el modelo es sencillo, ha sido complejo elaborar un análisis de la personalidad de unos sujetos a los cuales no se tiene acceso directo. En el caso de Trump, debido al aura de polémica que

envuelve su figura, la tarea se veía facilitada debido a que es un sujeto con unas características y una trayectoria bien documentadas. Sin embargo, en el caso de Xi Jinping esta tarea se hizo más compleja debido a la cantidad de información personal del líder a la que se tiene acceso y a la constante duda de la veracidad de la misma. Esto es un problema que Maoz y Shayer (1987) ya señalaron que surge a la hora de realizar este tipo de análisis, ya que la documentación disponible está en numerosas ocasiones altamente guionizada, hecho especialmente acusado en el caso de la figura reservada de Xi Jinping. En vista a los resultados de este análisis, podemos concluir que ambos individuos presentan personalidades muy diferentes, cuyo único rasgo en común es el elevado nivel de apertura a la experiencia que presentan. Éste, por tanto, podría ser un rasgo clave necesario para el líder de una potencia global, debido a que para mantenerse a la vanguardia es esencial tener una mentalidad abierta ante los cambios, para tener una mayor capacidad de adaptación y respuesta, sobre todo en la era de la globalización la que vivimos.

Este análisis se ve complementado con la aplicación del tradicional dilema entre actores y estructuras presente en los análisis del campo de las Relaciones Internacionales (Singer, 1961), el cual queda ilustrado a través del diálogo que se crea entre el actor analizado, el breve análisis de los aspectos más relevantes de la estructura en la que se inserta y la manera en la que ambos interactúan. En este punto, podemos concluir que tanto Donald Trump como Xi Jinping se tratan de casos atípicos en sus respectivos partidos. Ambos han sufrido una adaptación al mismo, Xi Jinping en su juventud de manera radical al ser enviado a un campo de trabajo, mientras Trump se ha visto especialmente forzado a ello, sobre todo, desde el momento de su investidura como presidente, al verse obligado a suavizar los incendiarios discursos que tan popular le hicieron en campaña. También ambos han demostrado dentro de su trayectoria en sus respectivos partidos una gran capacidad para modificar su estructura. Es especialmente acusado el caso de Xi Jinping, debido al gran poder que ostenta el Secretario General dentro del Partido Comunista Chino (Li, 2010), pero también es relevante el caso de Trump, y la capacidad que ha tenido para obligar al Partido Republicano y los colectivos que lo componen a adaptarse a su particular discurso, ejemplo de ello, ha sido el cambio que ha experimentado la *Religious Right* en su discurso acerca del presidente. De esta manera, quedan respondidas las preguntas formuladas al comienzo de este trabajo.

Respecto a la hipótesis inicial de la que se partía, que planteaba que los líderes de grandes potencias tenían rasgos en común, que además les permitían influenciar las estructuras en las que se insertaban, queda confirmada tras el análisis anterior. Sin embargo, es necesario remarcar el carácter exploratorio de la misma, puesto que, debido a las limitaciones tanto para la obtención de datos acerca de estos actores, como para el control posterior de los mismos, su carácter no pretende ser causal, sino descriptivo y exploratorio, de manera que pueda servir de base para futuros trabajos.

Por último, queda mencionar el carácter temporal de las conclusiones de este trabajo, debido a que, en el momento de escritura, ambos líderes aún se encuentran en el poder y por tanto pueden cambiar su comportamiento y con ello, comprometer la validez de los resultados obtenidos.

9. Bibliografía

- Agencia EFE. (21 de Enero de 2018). *Xi llega a la Constitución y el culto a la personalidad se refuerza en China*. (EFE, Ed.) Recuperado el 13 de Abril de 2018, de Agencia EFE: <https://www.efe.com/efe/espana/mundo/xi-llega-a-la-constitucion-y-el-culto-personalidad-se-refuerza-en-china/10001-3498907>
- Albert, M. (19 de Marzo de 2018). *Xi Jinping. President of China*. Recuperado el 12 de abril de 2018, de Encyclopaedia Britannica: <https://www.britannica.com/biography/Xi-Jinping>
- Ball, M. (18 de Diciembre de 2017). Donald Trump. The Agitator. *TIME*, 72-78. Recuperado el 13 de Marzo de 2018, de <http://time.com/time-person-of-the-year-2017-donald-trump-runner-up/>
- BBC NEWS. (25 de Febrero de 2018). Profile: China's President Xi Jinping. *BBC NEWS*. Recuperado el 12 de abril de 2018, de BBC NEWS: <http://www.bbc.com/news/world-asia-pacific-11551399>
- Ben Labaree, J. (Dirección). (2014). How a law can divide a nation [Vídeo]. *YouTube*. Recuperado el 2018 de febrero de 12, de <https://www.youtube.com/watch?v=oWww0YIf-JE>
- Biography.com. (Abril de 2018). *Xi Jinping Biography*. Biography.com. Recuperado el 12 de abril de 2018, de Biography.com: <https://www.biography.com/people/xi-jinping-031016>
- Branigan, T. (15 de Noviembre de 2012). Xi Jinping: the 'big personality' taking charge in China. *The Guardian*. Recuperado el 13 de abril de 2018, de The Guardian.com: <https://www.theguardian.com/world/2012/nov/15/xi-jinping-big-personality-china>
- Brown, C. (2009). Structural realism, classical realism and human nature. *International Relations*, 23(2), 257-270. Recuperado el 23 de abril de 2018, de http://eprints.lse.ac.uk/27867/1/Structural_realism_classical__realism_%28LSERO_version%29.pdf
- Brown, S. (2016). Unholy Alliance? *Church & State*(Julio/Agosto), pp.7-10. Recuperado el 4 de marzo de 2018, de <https://www.au.org/church-state/church-state-magazine/editorial/the-unholy-alliance-trump-and-the-religious>
- Buckley, C., & Wu, A. (10 de Marzo de 2018). Ending Term Limits for China's Xi Is a Big Deal. Here's Why. *New York Times*. Recuperado el 13 de abril de 2018, de <https://www.nytimes.com/2018/03/10/world/asia/china-xi-jinping-term-limit-explainer.html>
- Bulloch, D. (31 de Octubre de 2017). 19th Party Congress Elevates Xi Jinping From 'Top Dog' To 'Top Dogma'. *Forbes*. Recuperado el 19 de Enero de 2018, de Forbes.com: <https://www.forbes.com/sites/douglasbulloch/2017/10/31/19th-party-congress-elevates-xi-jinping-from-top-dog-to-top-dogma/#4f1c0b0c3c2c>
- Callahan, W. A. (8 de Noviembre de 2012). Who is Xi Jinping, and where will he lead China?. *CETRI*. Recuperado el 13 de abril de 2018, de CETRI: <https://www.cetri.be/Who-is-Xi-Jinping-and-where-will?lang=fr>
- CGTN (Dirección). (2018). *What Xi's economic thought means for China and beyond*. [Vídeo]. *YouTube*. Recuperado el 15 de Abril de 2018, de <https://www.youtube.com/watch?v=-Fg7a3qp8CA>
- Dingfelder, S. (2013). New study throws into doubt the universality of the 'Big Five'. *Monitor on Psychology*, 44(3).
- El Financiero. (s.f.). Toma fuerza culto a la personalidad de Xi Jinping en China. *El Financiero*. Recuperado el 13 de Abril de 2018, de

- <http://www.elfinanciero.com.mx/mundo/toma-fuerza-culto-a-la-personalidad-de-xi-jinping-en-china>
- Elovitz, P. H. (Otoño de 2016). A Psychobiographical and Psycho-Political Comparison of Clinton and Trump. *The Journal of Psychohistory*, 44(2), págs. 91-113.
- Eun, Y.-S. (2012). Why and how should we go for a multicausal analysis in the study of foreign policy? (Meta-)theoretical rationales and methodological rules. *Review of International Studies*(38), 763-783.
- Fan, J., Taisu, Z., & Ying, Z. (8 de marzo de 2016). Behind the Personality Cult of Xi Jinping. *Foreign Policy*. Recuperado el 13 de Abril de 2018, de <http://foreignpolicy.com/2016/03/08/the-personality-cult-of-xi-jinping-china-leader-communist-party/>
- Fanjul, E. (2011). *Ocho claves para comprender el Partido Comunista Chino (parte II)*. Real Instituto Elcano. Fundación Real Instituto Elcano. Recuperado el 11 de Abril de 2018, de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari26-2011
- Goldstein, D. (Dirección). (2016). *Donald Trump Biography* [Vídeo]. *YouTube*. Recuperado el 15 de marzo de 2018, de <https://www.youtube.com/watch?v=TdrTVnr9DRU>
- Green, J. (Dirección). (2014). *La revolución de Reagan: Historia Curso acelerado de Estados Unidos # 43* [Vídeo]. *YouTube*. Estados Unidos: YouTube. Recuperado el 20 de Febrero de 2018, de https://www.youtube.com/watch?v=2h4DkpFP_aw
- Guisinger, A. (7 de marzo de 2018). Why Trump's steel tariffs may end up helping him politically. *The Washington Post*. Recuperado el 11 de marzo de 2018, de The Washington Post: https://www.washingtonpost.com/news/monkey-cage/wp/2018/03/07/what-trump-gains-from-steel-tariffs/?noredirect=on&utm_term=.11148842f9ef
- Hilton, I. (Dirección). (2017). *Isabel Hilton: Xi Jinping's China Dream – BBC Newsnight* (2017). [Vídeo]. *YouTube*. Recuperado el 15 de Abril de 2018, de <https://www.youtube.com/watch?v=3erBIDTZQdg>
- India Times. (2015). President Xi Jinping unveils new slogan to govern China. *India Times*. Recuperado el 15 de abril de 2018, de <https://economictimes.indiatimes.com/news/international/world-news/president-xi-jinping-unveils-new-slogan-to-govern-china/articleshow/46385270.cms>
- Judge, T. A., Higgins, C. A., Thoresen, C. J., & Barrick, M. R. (1999). The Big Five Personality Traits, General Mental Ability, and Career Success Across the Life Span. (D. o. Organizations, Ed.) *PERSONNEL PSYCHOLOGY*(55).
- Khun, R. (2013). Xi Jinping's Chinese Dream. *The New York Times*. Recuperado el 15 de Abril de 2018, de <https://www.nytimes.com/2013/06/05/opinion/global/xi-jinpings-chinese-dream.html>
- Korab-Karpowicz, & Julian, W. (24 de mayo de 2017). Political Realism in International Relations. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*(Verano). Recuperado el 21 de abril de 2018, de: <https://plato.stanford.edu/cgi-bin/encyclopedia/archinfo.cgi?entry=realism-intl-relations>
- Lamb, I. (Verano de 2007). An Elephant that Forgot. A brief history of the US Republican Party. *New Presence*, 42-47. Recuperado el 27 de enero de 2018
- Lamy, S. L., Masker, J. S., & et al. (2015). *Introduction to Global Politics*. New York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- Landman, T. (2011). *Política Comparada: una introducción a su objeto y métodos de investigación*. (C. L. Martin, Trad.) Madrid: Alianza.
- LBJ Presidential Library. (n.d.). Lyndon B. Johnson, 36th president of the United States.

- Social Welfare History Project*. Retrieved from <http://socialwelfare.library.vcu.edu/people/johnson-lyndon-b-1908-1973/>
- Li, C. (2010). *Politics in China: an introduction*. Pp. 193-223. Oxford: Oxford University Press.
- Li, E. (2013). A tale of two political systems. *TED Talks*. [Video]. *YouTube*. Recuperado el 14 de abril de 2018, de: <https://youtu.be/s0YjL9rZyR0>
- Liy, M. V. (25 de Marzo de 2018). Patria y Partido: así se convirtió Xi Jinping en el hombre más poderoso de China. *El País*. Recuperado el 25 de marzo de 2018, de El País: https://elpais.com/internacional/2018/03/23/actualidad/1521802117_966121.html
- Maoz, Z., & Shayer, A. (diciembre de 1987). The cognitive structure of peace and war argumentation: Israeli Prime Ministers versus the Knesset. *Political Psychology*, 8(4), 575-604. Recuperado el 21 de abril de 2018, de: <https://www.jstor.org/stable/3790923>
- MBTI. (s.f.). *MBTI® Basics*. Recuperado el 23 de abril de 2018, de The Myers & Briggs Foundation: <http://www.myersbriggs.org/my-mbti-personality-type/mbti-basics/home.htm?bhcp=1>
- McAdams, D. P. (Junio de 2016). The Mind of Donald Trump. *THE ATLANTIC*(Junio), 76-90.
- Montemalo, M. (2015). Assessing the Leadership of the General Secretary of the Central Committee of the Communist Party of China: Xi Jinping. *The Review: A journal of Undergraduate Student Research*(16), 12-20. Recuperado el 12 de abril de 2018, de <https://fisherpub.sjfc.edu/ur/vol16/iss1/5/>
- PBS, F. (Productor). (2017). *Trump's Road to the White House* [Video]. *YouTube*. Recuperado el 13 de marzo de 2018, de: <https://www.youtube.com/watch?v=BofGsWcoLyu>
- Percy, M. (6 de febrero de 2018). To know Donald Trump's faith is to understand his politics. *The Guardian*. Recuperado el 12 de febrero de 2018, de The Guardian: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2018/feb/06/donald-trump-faith-politics-religious-presidency>
- Pérez-Cuadrado, E. G. (Octubre de 2016). *Plan Made in China 2025*. ICEX, Red de Oficinas Económicas y Comerciales de España en el Exterior. ICEX. Recuperado el 10 de Abril de 2018, de ICEX: <https://www.icex.es/icex/es/navegacion-principal/todos-nuestros-servicios/informacion-de-mercados/paises/navegacion-principal/el-mercado/estudios-informes/DOC2016671546.html?idPais=CN>
- Pramuk, J. (19 de septiembre de 2017). Trump at UN: 'Rocket Man' Kim Jong Un 'is on a suicide mission'. *CNBC*. Recuperado el 22 de abril de 2018, de: <https://www.cnbc.com/2017/09/19/trump-at-un-rocket-man-kim-jong-un-is-on-a-suicide-mission.html>
- Riley, C. (23 de marzo de 2018). The world is on the brink of a trade war. *CNN Money*. Recuperado el 22 de abril de 2018, de: <http://money.cnn.com/2018/03/23/news/economy/trade-war-us-china-trump/index.html>
- Sartori, G., & Morlino, L. (1991). *La Comparación en las Ciencias Sociales*. España: Alianza.
- Singer, J. D. (1961). *The Level-of-Analysis Problem in International Relations* (Vol. 14). Cambridge University Press. Recuperado el 22 de febrero de 2018, de <http://www.jstor.org/stable/2009557>
- Smith, C. (2011). *Personality in Foreign Policy Decision-Making*. Ensayo, University of Leeds, Leeds.

- The Economist. (11 de Mayo de 2017). Trump on Trumponomics: nationalism plus flexibility. *The Economist*. Recuperado el 21 de Febrero de 2018, de <https://www.economist.com/news/united-states/21721909-interview-president-sets-out-economic-ideas-will-help-him-make-america>
- The Editors of Encyclopaedia Britannica. (29 de marzo de 2018). *Donald Trump. Biography*. Recuperado el 30 de marzo de 2018, de Encyclopaedia Britannica: <https://www.britannica.com/biography/Donald-Trump>
- Vox (Dirección). (2016). *How the Republican Party went from Lincoln to Trump* [Video]. *YouTube*. Recuperado el 27 de enero de 2018, de <https://www.youtube.com/watch?v=s8VOM8ET1WU>
- Wendt, A. E. (1987). The Agent-Structure Problem in International Relations Theory. *International Organization*, 41(3), 335-370. Recuperado el 23 de abril de 2018, de <https://pdfs.semanticscholar.org/a79c/d2296f06b2b91c29d33cbe54bd6bc325810b.pdf>
- Wu, Y.-S. (2014). China. En J. Kopstein, M. Lichbach, & S. E. Hanson (Edits.), *Comparative Politics. Interests, Identities and Institutions in a Changing Global Order*. (4ª ed., págs. 255-298). Estados Unidos: Cambridge University Press. Recuperado el 13 de Abril de 2018.